

# EL BRINDIS DEL RETIRO DE MENÉNDEZ Y PELAYO: UN ACONTECIMIENTO PARA LA POSTERIDAD

Por EVA MARÍA SÁNCHEZ RODRÍGUEZ (\*)

## 1. INTRODUCCIÓN

El «brindis del Retiro» fue la denominación concedida al discurso pronunciado por don Marcelino Menéndez y Pelayo (1), el martes 30 de mayo de 1881, día en que se celebró en la Fonda Persa del madrileño Parque del Retiro, también conocido como Restaurante de la Perla, un banquete de homenaje, organizado por la Universidad Central, a los catedráticos de provincias y extranjeros que por aquellos días se reunían en Madrid, con ocasión del segundo Centenario de la muerte del ilustre poeta, sacerdote y teólogo don Pedro Calderón de la Barca. También participaban en el mismo los catedráticos de las Escuelas especiales, civiles y militares. Al banquete asistieron, aproximadamente, unos 150 profesores, entre otros, los señores Abela, Aguilar, Álvarez, Arrieta, Arnau, Gumersindo Azcárate, Baena, Baranda, Becerro, Bolívar, Bonet, Borrego, Brieva y Bonilla, Busto, Caballero, Calleja, Campillo, Campos, Casas, Castejón, Chamorro, Cobo de Guzmán, Comas, Comelarán, Cortejarena, Conde y Luque, Criado y Baca, Cuervo, Echegaray Mojados, Ena, Esteban y Gómez, Farte, Fayula, Fernández García, Fernández Largo, Fernández y González, Fuertes, Galdó, Gallego, Garagarza, Garcini, Giner de los Ríos, Gómez Jordán, Hinojosa, Iñarra Salva, Lafuente, Largo y Arpa, Laroca, Laso, Llimás Puerta, Longué, López Barte, López

---

(\*) Universidad Europea de Madrid - CEES.

(1) En 1881 don Marcelino no había cumplido aún los veinticinco años y ya era, desde el 20 de diciembre de 1880, acreditado catedrático de Historia Crítica de la Literatura. Además, en marzo del mismo año en que pronunció su brindis había sido nombrado Académico de la Real Academia Española, en la vacante de Hartzensbusch, por voto unánime, a excepción del de Castelar, y ese mismo año publicará, en ocho fascículos, *Calderón y su teatro*.

Martínez, López Sánchez, Maestre de San Juan, Maffei, Magaz, Maisterra, Manovel, Martí y Monso, Mazarredo, Mellado, Menéndez Pelayo, Merelo, Modino, Moncada, Monreal, Montalván, Morayta, Moreno Nieto, Muñoz y Rivero, Museros, Ondevilla, Orco, Ortíz de Zárate, Palou, Pando, Paso y Delgado, Pedrayo, Pereda, Pérez Arcas, Pérez Moreno, Pisa Pajares, Puente, Quijano, Quintero, Rada, Rebolle Cardenera, Riaño, Ríoz, Rodríguez Seoane, Romero Ortiz, Ruiz Chamorro, Ruiz Benitus, Saenz de Montoya, Saez Palacios, Salas, Sánchez Merino, Sánchez Ocaña, Santero, Sarrasi, Sierra, Silvela, Soriano, Suaña, Suarez Inclán, Suarez Llanos, el general Trillo, Torre, Uriarte, Valdés, Valle Bausa, Vidart y Vilanova. Entre los profesores extranjeros se hallaban los señores Mirossi, catedrático de la Escuela politécnica de Lisboa, Vasconcellos, escritor portugués y Consiglieri, también de la misma nacionalidad, Farestanch, representante de Alemania y Magnaval, representante francés.

Al final de dicho banquete comenzaron los brindis, el del señor Fastenrach fue por Schiller y Goethe, saludando, además, a España, a Calderón y a la Ciencia española, el del señor Mirossi, por la Ciencia española y por España, de cuyas excelencias y cortesía, ellos, los extranjeros, serían heraldos, así como por la unión de España y Portugal, pueblos ya hermanados por sus sentimientos e instintos, cuyos lazos se estrecharían más y más aún, a medida que el progreso de las ideas va derribando ciertas fronteras; el del señor Magnaval, por la Ciencia española, la instrucción pública, la república francesa y por Julio Ferry, quien tanto cuidaba de la misma en Francia; el del señor Moreno Nieto y el del Señor Galdo, por los brillantes resultados que de las fiestas del Centenario se habían obtenido; el del señor Suárez Inclán, perteneciente al Estado Mayor, dando a todos las gracias, en nombre de las Escuelas militares, por las deferencias de que habían sido objeto; el del señor Giner de los Ríos por los profesores de todas las Escuelas; y el del Señor Gumersindo Azcarate celebrando la armonía que se notaba en tan augusta reunión, al ver unidos a profesores de Universidades, Institutos y Escuelas especiales, al ver mezclados a los civiles con los militares y a los catedráticos con los que profesan la enseñanza libre.

Si bien no estaba prevista la intervención de Menéndez y Pelayo, ni éste llevaba tales propósitos, instado por los requerimientos de muchos comensales, quienes le gritaban: ¡que hable, que hable Menéndez Pelayo!, y debido a las alusiones que se hicieron en los brindis anteriores, el catedrático montañés tomó la palabra, siendo la suya una exposición durante cuyo transcurso y al final de la misma hubo no sólo muestras de desaprobación, sino también violentos murmullos, interrupciones e, inclusive, gritos de protesta de varios comensales, hechos éstos que no intimidaron al orador para dejar de exponer su criterio con claridad, serenidad y firmeza. Al referirse a este hecho, pone de manifiesto Sánchez Reyes, que «tuvo tal resonancia este discurso, movió tan apasionados comentarios y polémicas, que pocos periódicos de aquella época, de uno u otro matiz, dejaron

de escribir sobre el asunto» (2). Después de la intervención de don Marcelino, hubo algunas peroraciones de los señores Rada, Vidart, Becerro, Echegaray, Laso y Brieva, y, posteriormente, ya para concluir el acto, tomaría la palabra el Rector de la Universidad Central, señor Pisa Pajares, quien expresó sus simpatías por la juventud, por la Ciencia, que es de todas partes, que no tiene patria, por los profesores extranjeros y por la unión y la concordia de todo el profesorado español.

## 2. EL CONTENIDO DEL «BRINDIS DEL RETIRO»

Como hemos señalado anteriormente, don Marcelino, obligado por las circunstancias, se levantó y brindó en los siguientes términos:

«Yo no pensaba hablar; pero las alusiones que me han dirigido los señores que han hablado antes me obligan a tomar la palabra. Brindo por lo que nadie ha brindado hasta ahora: por las grandes ideas que fueron alma e inspiración de los poemas calderonianos.

En primer lugar, por la fe católica, apostólica, romana, que en siete siglos de lucha nos hizo reconquistar el patrio suelo, y que en los albores del Renacimiento abrió a los castellanos las vírgenes selvas de América, y a los portugueses los fabulosos santuarios de la India. Por la fe católica, que es el substratum, la esencia y lo más grande y hermoso de nuestra teología, de nuestra filosofía, de nuestra literatura y de nuestro arte.

Brindo, en segundo lugar, por la antigua y tradicional monarquía española, cristiana en la esencia y democrática en la forma, que durante todo el siglo XVI, vivió de un modo cenobítico y austero; y brindo por la casa de Austria, que con ser de origen extranjero y tener intereses y tendencias contrarios a los nuestros se convirtió en portaestandarte de la Iglesia, en gonfaloniera de la Santa Sede durante toda aquella centuria.

Brindo por la nación española, amazona de la raza latina, de la cual fue escudo y valladar firmísimo contra la barbarie germánica y el espíritu de disgregación y de herejía que separó de nosotros a las razas septentrionales.

Brindo por el municipio español, hijo glorioso del municipio romano y expresión de la verdadera y legítima y sacrosanta libertad española, que Calderón sublimó hasta las alturas del arte en *El alcalde de Zalamea* y que Alejandro Herculano ha inmortalizado en la historia.

En suma, brindo por todas las ideas, por todos los sentimientos que Calderón ha traído al arte; sentimientos e ideas que son los nuestros, que aceptamos por propios, con los cuales nos enorgullecemos y vanagloriamos nosotros, los que sen-

---

(2) Enrique Sánchez Reyes, «La prensa de entonces. El brindis de Menéndez Pelayo en el Centenario de Calderón», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, n.º 4, abril-junio 1933, año XV, pág. 289.

timos y pensamos como él, los únicos que con razón, y justicia, y derecho, podemos enaltecer su memoria, la memoria del poeta español y católico por excelencia; el poeta de todas las intolerancias e intransigencias católicas; el poeta teólogo; el poeta inquisitorial, a quien nosotros aplaudimos y festejamos, y bendecimos, y a quien de ninguna suerte pueden contar por suyo los partidos más o menos liberales, que en nombre de la unidad centralista, a la francesa, han ahogado y destruído la antigua libertad municipal y foral de la Península, asesinada primero por la Casa de Borbón y luego por los gobiernos revolucionarios de este siglo.

Y digo y declaro firmemente que no me adhiero al centenario en lo que tiene de fiesta semipagana, informada por principios que aborrezco y que poco había de agradar a tan cristiano poeta como Calderón si levantase la cabeza.

Y ya que me he levantado, y que no es ocasión de traer a esta reunión fraternal nuestros rencores y divisiones de fuera, brindo por los catedráticos lusitanos, que han venido a honrar con su presencia esta fiesta, y a quienes miro y debemos mirar todos como hermanos, por lo mismo que hablan una lengua española, y que pertenecen a la raza española; y no digo ibérica, porque estos vocablos de iberismo y de unidad ibérica tienen no sé que mal sabor progresista. (Murmullas). Sí: española, lo repito, que españoles llamó siempre a los portugueses Camoens, y aún en nuestros días Almeida-Garret, en las notas de su poema *Camoens*, afirmó que españoles somos y de españoles nos debemos preciar todos los que habitamos en la Península Ibérica.

Y brindo, en suma, por todos los catedráticos aquí presentes, representantes de las diversas naciones latinas que, como arroyos, han venido a mezclarse en el grande Océano de nuestra gente romana» (3).

---

(3) El brindis de Don Marcelino, como anteriormente ha quedado puesto de manifiesto, no fue preparado por éste, sino que fue pronunciado espontáneamente, siendo recogido por los periodistas presentes en el acto. Así, entre otros, puede encontrarse en «Menéndez Pelayo en el banquete de los catedráticos», *El Fénix, Diario religioso, político y literario*, Año III, número 709, editado en Madrid el martes 31 de mayo de 1881, pág. 1, columnas 1-2; «La política del día: El brindis de Menéndez Pelayo» *La Fe. Periódico Monárquico*, Año VI, número 1323, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columna 3; *La Correspondencia de España y Diario Oficial de Avisos de Madrid, Diario Universal de Noticias, Eco Imparcial de la Opinión y de la Prensa*, Año XXXII, número 8471, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, (edición de la mañana), pág. 1, columnas 3-4. El primer periódico que publicará el brindis de Menéndez Pelayo es *El Siglo Futuro, Diario Católico*, Año VI, número 1662, editado en Madrid el miércoles 31 de mayo de 1881. No podemos dar más datos de esta edición por cuanto del resultado de nuestras investigaciones no hemos logrado hallarla ya que en el microfilme que contenía este diario no se encontraba el día en cuestión.

En muchos periódicos liberales, como podremos ir comprobando, el auténtico contenido del brindis se desfigura.

El texto del brindis que nosotros hemos utilizado viene recogido en Marcelino Menéndez Pelayo, *Textos sobre España*, Selección, estudio preliminar y notas de Florentino Pérez-Embid, Colección «Biblioteca del Pensamiento Actual», Temas españoles, número 37, Segunda edición, Madrid, Ed. Rialp, 1962, págs. 176-178. El mismo es el texto íntegro del brindis, tal y como fue pronunciado por don Marcelino en el banquete de los catedráticos.

### 3. REACCIONES ANTE EL BRINDIS

Se hace necesario llevar a cabo un análisis pormenorizado de las opiniones vertidas en la prensa más representativa de la época para darnos cuenta de que ningún periódico de los más importantes de aquellos tiempos deja de dar noticia del tema, inclusive en días y ediciones sucesivas y, a veces, hasta haciendo referencia a otros acontecimientos sociales, tal sería el eco que tuvo el brindis de don Marcelino Menéndez y Pelayo y tales iras y pasiones levantaría en la sociedad de su tiempo.

#### 3.1. Análisis de la prensa de entonces:

##### 3.1.1. Posturas contrarias al brindis de Menéndez y Pelayo:

###### 3.1.1. A) *El Clamor de la Patria, Diario Democrático:*

*El Clamor de la Patria* da cuenta de cómo «en el banquete celebrado ayer en el restaurante de la Perla, el Sr. Menéndez Pelayo brindó por la Inquisición y por su restablecimiento en España». «No sabemos que los agentes de la autoridad disolviesen el banquete, ni que el gobierno haya tomado ninguna medida que de a entender al Sr. Pelayo que no sabe guardar las formas a que todo español está obligado». Y es que, «los neos están siempre en alza» (4). Con respecto a los comentarios suscitados por el brindis, este diario opina que aunque «sigue siendo objeto de comentarios el brindis pronunciado en la Perla por el joven catedrático Sr. Menéndez Pelayo, desde un punto de vista material, este brindis solo merece el desprecio; mirado por lo que afecta a la patria, un severo castigo» (5).

###### 3.1.1. B) *El Conservador, Diario político y financiero:*

En palabras de este diario, «el discurso que pronunció el Sr. Menéndez Pelayo en el banquete de los catedráticos, brindado por Calderón como poeta católico, apostólico, romano; por la España inquisitorial, que sostuvo al Catolicismo contra la barbarie germánica; por la Monarquía española, más floreciente que nunca bajo la casa de Austria, que protegió y ensalzó más que la de Borbón sus grandezas e instituciones seculares, y sus protestas contra algún defecto del famoso dramático y contra el iberismo, y no sabemos cuántas cosas más», ha levantado «unánimes censuras contra el joven, que tiene muchas letras, pero al que le falta con frecuencia sentido práctico y

---

(4) *El Clamor de la Patria, Diario democrático*, Época II (Año II), número CCLXIX, editado en Madrid el 31 de mayo de 1881, pág. 2, columna 2.

(5) *El Clamor de la Patria...*, diario citado, Época II (Año II), número CCLXX, editado en Madrid el 1 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

espíritu de imparcialidad» (6). Este brindis «fue acogido con murmullos por los catedráticos presentes, y quisieron algunos contestarlo, pero se hicieron grandes esfuerzos por evitar un conflicto desagradable, y después de hablar el rector y otros catedráticos en términos generales, concluyó la fiesta». En definitiva, «este discurso nos parece poco oportuno y discreto» (7).

*El Siglo Futuro*, refiriéndose a este diario, aunque sin citarlo expresamente, afirma que «un periódico conservador dice, muy ufano, que el joven catedrático tiene muchas letras, pero que le falta con frecuencia sentido práctico y espíritu de imparcialidad». Naturalmente, «el espíritu de imparcialidad y el sentido práctico para los conservadores, es el espíritu y el sentido de Sancho Panza, ahora bien, de aquel Sancho Panza que se engendró en Tordesillas, por supuesto» (8).

### 3.1.1.C). *El Cronista, Diario Liberal-Conservador.*

Según *El Cronista*, «el joven Menéndez Pelayo pronunció en el banquete de los catedráticos un brindis por Calderón como poeta católico, apostólico, romano; por la España inquisitorial de aquel tiempo, y por los grandes beneficios que la casa de Austria dio al país, superiores a los de la casa de Borbón. Y por si esto no bastase, habló contra el barbarismo germánico, y dijo cualquier cosa sobre Portugal». Si bien «el Sr. Menéndez Pelayo es un erudito de grandes estudios y de una memoria extraordinaria, ya que ha pasado toda su vida en las bibliotecas y en los archivos, y sabe de códices, manuscritos, historias y pergaminos tanto como él que más, por lo mismo entiende poco del comercio de la vida, de los cumplimientos y deberes sociales. Olvidó que hablaba en el banquete como si hablase en su casa y recibiera el honor de una visita. Dirán que son fórmulas estas cortesías; pero también eran fórmulas para premiar la aplicación y la memoria, y pasos de cortesía para alentar a la juventud el privilegio concedido al Sr. Menéndez Pelayo para obtener una cátedra sin edad legal, y la generosa votación de la academia para admitir en su seno al Sr. Menéndez Pelayo». «Y cuando se aceptan como buenos oficios estas últimas fórmulas, hay que cumplir como deberes sociales aquellas otras olvidadas por el Sr. Menéndez Pelayo» (9).

---

(6) *El Conservador, Diario político y financiero*, Año VII, número 1611, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

(7) *El Conservador...*, diario citado, Año VII, número 1612, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

(8) «Política menuda», *El Siglo Futuro...*, diario citado, Año VI, número 1663, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

(9) *El Cronista, Diario liberal-conservador*, Año VII, número 1810, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 1, columna 4.

En lo sucesivo y para comprobar la falsedad de las acusaciones dirigidas contra Menéndez Pelayo sobre el modo de obtener su cátedra, nos remitimos a la respuesta que da *El Siglo Futuro* a las críticas que también lleva a cabo *El Estandarte*. (Ver punto 3.1.1.F).

Con respecto a este artículo *La Correspondencia Ilustrada* estima que «tarde les viene a los conservadores el arrepentimiento, pero, en fin, si es sincero, más vale tarde que nunca». «Por lo pronto, bueno sería que el excelentísimo señor Ministro de Fomento, se fije con alguna severidad en la conducta del Sr. Menéndez Pelayo, por ser ésta no solo contraria a la educación, a la razón, al decoro, a la hospitalidad y a la hidalguía, sino hasta subversiva y poco respetuosa con las vigentes y altas instituciones de la Monarquía española». «¡La opinión y la honra nacional se encuentran ofendidas, y demandan justicia!» (10).

En un intento de aclarar su artículo referente al brindis, *El Cronista* publica otro artículo en un número posterior, en el cual afirma que «nosotros respetamos demasiado las opiniones de todos y amamos mucho el derecho de emitirlas, para censurar al Sr. Menéndez Pelayo por el sentido del brindis que pronunció». Sin embargo, «nos hemos limitado a censurar la falta de oportunidad y de cortesía de que, a nuestro juicio, adolecen sus palabras, y nos arrepentimos ciertamente por esto de haber roto diques que se oponían al mérito que propios y extraños reconocían en el joven catedrático de la Universidad Central». Es por todo ello que «no uniremos nuestra voz a los que piden severo correctivo para un acto realizado sin carácter oficial, olvidando que no entra en las funciones del señor Ministro de Fomento corregir faltas de cortesía, de hospitalidad, etc» (11). Acerca de estas declaraciones, *El Clamor de la Patria* piensa que *El Cronista* defiende a Menéndez Pelayo y que «sí pueden castigarse los ataques al régimen actual y el menosprecio a la casa de que procede el jefe del Estado». «¿Qué le parece a *El Cronista*?», pregunta *El Clamor de la Patria* (12). El aludido responde que «si el brindar por el restablecimiento de la Inquisición es un ataque al régimen actual y merece correctivo, *El Clamor de la Patria* debe convenir que el nuevo gobierno ha faltado a su deber no castigando a los que han brindado por el restablecimiento de la república». «Y nos parece más. Esto de que el menosprecio a la casa de que procede el jefe del Estado constituye un delito, no es muy democrático que digamos, ni encontramos defensores de esta opinión, ni aun entre los más furibundos absolutistas». Seguramente, concluye este diario, que los demócratas no querrán que se les apliquen tales doctrinas, porque «estas doctrinas son para los enemigos» (13).

---

(10) «Prensa de Madrid», *La Correspondencia Ilustrada*, Año II (II Época), número 234, pág. 3, columna 1.

(11) *El Cronista...*, diario citado, Año VII, número 1810, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 1, columna 4.

(12) «*El Cronista* defendiendo a Menéndez Pelayo», *El Clamor de la Patria...*, diario citado, Época II (Año II), número CCLXXI, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

(13) «Suelos políticos», *El Cronista...*, diario citado, año VII, número 1812, editado en Madrid el día viernes 3 de junio de 1881, pág. 1, columna 4.

### 3.1.1. D) *El Demócrata, Diario de la tarde:*

*El Demócrata* asevera que «si el Sr. Menéndez Pelayo no hubiese ya conquistado con una breve pero aprovechada historia, la justa reputación de intemperante reaccionario de que hoy goza, bastaría para conseguirlo el escándalo que con sus inconveniencias y falta de respeto y consideración a huéspedes tan estimadísimos, dio en el almuerzo que los catedráticos de Madrid obsequiaron ayer en la Fonda del Retiro a sus compañeros de provincias y del extranjero».

Llegado el momento de brindar, «ocurrió que en aquel armónico conjunto, en aquella identidad de ideas y sentimientos, había de escucharse alguna nota discordante, denunciando la presencia de algún díscolo, de algún atrabiliario enemigo de toda idea patriótica y levantada». «Con efecto, el Sr. Menéndez Pelayo desafinó y ¡de qué manera!, ya que se levantó y con lenguaje impremeditado y agresivo «brindó por Calderón como poeta católico, apostólico, romano; por la España inquisitorial, que sostuvo al catolicismo contra la barbarie germánica; por la Monarquía española, más floreciente que nunca bajo la Casa de Austria, que protegió y ensalzó más que la de Borbón sus grandezas y sus instituciones seculares. Protestó y abominó de ciertos defectos y achaques que en Calderón se notan, y de los que se hace ahora celebridad y vanagloria; protestó y renegó del nombre de Iberia y del iberismo, porque en la Península todo es España, y España lo es y lo tiene todo».

El periódico se pregunta «¿de qué le sirven al Sr. Menéndez Pelayo, sus vastos conocimientos literarios, su respetable posición de profesor de la Universidad Central y ese ciego amor a la religión de que blasona, si todo lo oscurecen y aun nublan arrebatos tan intemperantes y descortesías tan estupendas?» y aconseja al sabio que «medite sobre el espectáculo que ayer ofreció a propios y extraños, con sus impertinencias y ligerezas, y procure en lo sucesivo hacer compatibles sus aficiones políticas con las conveniencias de la vida, si no quiere que hasta sus mismos aduladores se abochornen de tomar su nombre, porque no se diga de ellos que hacen causa común con las genialidades de un niño impertinente». En definitiva, «la impresión que en todos causó el brindis del Sr. Menéndez Pelayo pueden imaginársela nuestros lectores» (14).

### 3.1.1.E) *El Diario Español, Político y Literario:*

*El Diario Español* destaca que «el acto estuvo brillante y concurrido» y que «hubo brindis muy cordiales y expresivos» de los señores Fernández y

---

(14) «El banquete de los catedráticos», *El Demócrata, Diario de la tarde*, Año III, número 472, editado en Madrid el martes 31 de mayo de 1881, pág. 3, columnas 1-2.



González, Fastenrath, Galdo, Mirossi, Magnaval, Moreno Nieto, Azcárate, Giner, Menéndez Pelayo, Vidart, Rada Delgado, Becerro, Echegaray, Laso y Brieua, resumiendo al final el señor Rector.

«Reinó en todo el acto la mayor cordialidad y armonía solo interrumpidas por el brindis del Sr. Menéndez Pelayo, que pareció inoportuno y que disgustó vivamente a los profesores alemanes y portugueses allí presentes, por algunas de sus frases». Aunque, «los Sres. Merelo y Chamorro quisieron contestar al señor Menéndez Pelayo, y así lo deseaban muchos profesores, pero los más, sin duda por no llevar más adelante tan desagradable incidente, pidieron que resumiera el rector, dándose fin al acto, que ofreció la mayor brillantez» (15).

Posteriormente, la referida publicación da noticia de que mientras que el día 31 de mayo «elogia *El Siglo Futuro* el brindis pronunciado por el Sr. Menéndez Pelayo en el banquete de los catedráticos. Toda la prensa liberal censura enérgicamente el brindis» (16).

### 3.1.1.F) *El Estandarte, Diario Político*:

Según esta publicación, «hay en Madrid un literato, catedrático y académico que no sería catedrático si los liberales no hubieran hecho una ley exclusivamente para que lo pudiera ser, que si existiera el antiguo régimen estaría todavía cursando en las aulas; que a no haber venido la casa de Borbón a España y fundado las diversas Academias no hubiera podido ser académico; que aun con esto, tampoco lo podría ser, si no hubiera tenido quien le protegiese y ensalzase sobreponiéndole por su precocidad a otros hombres de más profundo mérito.

Este literato tiene, sin embargo, a los ojos de algunos, el de haberse declarado furibundo neo-católico, y el de no tomar la palabra en una reunión sin elogiar la Inquisición, el despotismo, la intolerancia y renegar de todas las conquistas liberales.

Ya se comprenderá, por el ruido que ha movido su último brindis, que hablamos del aprovechado joven Sr. Menéndez Pelayo.

No vamos a analizar los quilates de su talento, ni menos los de su erudición; si no le concedemos todo lo que sus admiradores y panegiristas le conceden, no tenemos reparo en confesar que es hombre de mérito indisputable

---

(15) «Banquete universitario», *El Diario Español, Político y Literario*, Año XXX, número 9250, editado en Madrid el martes 31 de mayo de 1881, (segunda edición), pág. 2, columna 4 y pág. 3, columna 1.

(16) «Discurso del Señor Menéndez Pelayo», *El Diario Español...*, diario citado, Año XXX, número 9251, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, (primera edición), pág. 2, columna 2. Como posteriormente veremos, este artículo es exactamente igual al aparecido con el título «El brindis del Señor Menéndez Pelayo», en *El Tiempo, Periódico Universal de Política*, número 3982, editado el día 1 de junio de 1881, pág. 2, columnas 2-3 y en *La Correspondencia de España...*, diario citado, Año XXXII, número 8471, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 1, columnas 3-4.

para su edad, y que tiene una memoria prodigiosa para retener citas de los autores que ha leído o ha encontrado citados.

Pero no podemos menos de censurar, como ha censurado toda la prensa liberal, que en el banquete dado a los catedráticos extranjeros, donde había alemanes, hablase de la barbarie germánica; que siendo miembro de una corporación instituida por los Borbones, condenase a la casa de Borbón como asesina de las libertades municipales y forales; que tratándose de una fiesta que se celebraba en el banquete a que asistía, la condenase como semi-pagana; que asistiendo portugueses a la reunión, rechazase la unidad ibérica y el iberismo; que siendo, digámoslo así, una reunión fraternal de individuos que representaban a todas las naciones civilizadas, viniese a distinguir de razas y a ponderar las excelencias de aquella a que pertenece en comparación con las que distinguen a las demás.

El Sr. Menéndez Pelayo tiene mucho talento y mucha memoria; pero indudablemente entre los dones que le ha concedido el cielo, los que posee en menor grado son el de la gratitud, el de la oportunidad y el de la circunspección.

Si hubiera sido un poco más circunspecto habría comprendido que en una reunión internacional no se debe molestar a los que pertenecen a otras razas y tienen otras creencias con una exposición de opiniones completamente innecesaria, y que hubiera dado lugar a escenas desagradables si la circunspección de los demás hubiera corrido parejas con la suya.

Si hubiera tenido el don de la oportunidad en el grado apetecible, habría comprendido que la materia que trató en su discurso no podía estar más fuera de lugar en aquel momento.

Por último, si hubiera sido más agradecido de lo que es, se hubiera abstenido de condenar a los liberales que hicieron la ley en virtud de la cual es catedrático, y a la casa de Borbón que fundó la Academia de que es miembro, y bajo cuyo reinado tiene una investidura oficial».

Y todo esto, continúa *El Estandarte*, «sin entrar en el fondo de la materia que trató el joven profesor, porque si entramos, tendríamos que decirle que su discurso está plagado de errores». Tantos y tales son aquellos que «no acabaríamos si hubiéramos de desvanecer todos los errores y las exageraciones que se advierten en el brindis del señor Menéndez Pelayo. Pondremos, pues, punto final a estas líneas, deplorando que un joven estudioso y de talento como el de que tratamos, haya tomado un camino tan extraviado de toda ciencia y de todo progreso. Negar el de los tiempos modernos, y querer rehabilitar la memoria de aquellas hogueras que en el siglo XVII apagaron en España la luz de la ciencia que había despedido vivos resplandores en el siglo XVI, es negar la evidencia» (17). *El Siglo Futuro* pone de manifiesto que «un solo periódico, *El Estandarte*, en un artículo, entre cuyos renglones se descubre la idiosin-

---

(17) «Un brindis deplorable», *El Estandarte*, *Diario Político*, Año I, número 74, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columnas 2-3.

crasia especial de su autor, o inspirador cuando menos, hace como que quiere contestar al Sr. Menéndez Pelayo, aunque lo único que hace es repetir vulgarísimas falsedades», porque resulta evidente que «la intolerancia, la Inquisición y la política de los Reyes Católicos, de Carlos V y de Felipe II levantaron a España a la increíble grandeza de los Siglos de Oro, así como el volterianismo de los ministros de Carlos III y el liberalismo de los tiempos modernos la abatieron y humillaron hasta hacerla ludibrio de las gentes».

En realidad, «más que discutir con el Señor Menéndez Pelayo, lo que hace *El Estandarte* es llamarle ingrato, y echarle en cara los favores recibidos». Ahora bien, nunca jamás debe olvidarse que «la gratitud no obliga contra Dios, contra la patria, ni contra la conciencia». En primer lugar, «los que votaron porque se cumpliera la ley que no establecía edad ninguna para ser catedrático, lo hicieron por cumplir una obligación de justicia, lealtad y decencia, no por hacer favor al Sr. Menéndez Pelayo». En segundo lugar, «tampoco el tribunal de oposiciones dio al Sr. Menéndez Pelayo la cátedra que obtuvo por hacerle un favor», ya que «en presentándose a oposición era evidente que había de ser aclamado, no solo por el tribunal, sino por el público todo, entusiasmado con aquel prodigio de entendimiento y de ciencia». Si los conservadores no le dieron ellos «el entendimiento ni la ciencia con que se sobrepuso a las dificultades, los obstáculos y las intrigas con que la envidia y el espíritu de secta quisieron invalidar una ley para que el Sr. Menéndez Pelayo no se presentase a oposición», entonces, «¿cuáles son esos favores recibidos?, ¿en qué consiste esa ingratitud?». Que no debe olvidarse que «conservadores eran, además, muchos de los que más guerra hacían y menos leal al Sr. Menéndez Pelayo» (18).

### 3.1.1. G) *El Globo, Diario Ilustrado político, científico y literario*:

Afirma *El Globo* que, siendo imposible reproducir y aun extraer los brindis que se pronunciaron, sólo se dirá de los mismos que «así los señores Moreno Nieto, Rada, Fernández y González, Galdó, Becerro, Azcárate, Giner de los Ríos y Suarez Inclán, como los extranjeros señores Magnavall y Midossi, todos, todos rivalizaban en mostrar respeto a la ciencia, consideración al saber, afecto a cuantos al ejercicio de la enseñanza se dedican. Sobre todo el señor rector, Pisa Pajares, digno del cargo que desempeña e importantísimo por el alto espíritu liberal y científico en que estaba inspirado».

«Mas como no hay función sin tarasca, a ruego de algunos habló el señor Menéndez Pelayo, quien creyéndose seguramente en alguna sesión de la juventud católica, brindó por la Inquisición, por los reyes absolutos, añadiendo, como de paso, que Calderón no es tan grande como se cree generalmente. La benevolencia de los concurrentes no impidió que a estas manifestaciones acom-

---

(18) «La gusanera liberal», *El Siglo Futuro...*, diario citado, Año VI, número 1664, editado en Madrid el viernes 2 de junio de 1881, pág. 1, columnas 1-2.

pañaran las más serias y duras protestas, pues todos los reunidos, como allí eran solo catedráticos, solo podían tener, como tuvieron, frases y sentimientos favorables a la libre investigación y a la libertad de la ciencia» (19).

*El Globo* estima que todo esto ocurrió así porque «a los ultramontanos españoles suele sucederles que figurándose unos dioses, infalibles, impecables, sacratísimos, degeneran como los emperadores de Roma, divinizados por la muchedumbre de sus esclavos, en seres inferiores al resto de los mortales, a guisa de todos aquellos, que suelen a tontas y locas endiosarse y creerse superiores al género humano. Ellos se imaginan nacidos con un nimbo en las sienes; con un concilio en la mollera, con la paloma, símbolo del Espíritu Santo, entre sus aves domésticas; y pierden la cabeza y dicen, teniendo cierta instrucción, muchas tonterías como las increíbles pronunciadas por el señor Menéndez Pelayo en una reunión de catedráticos, por los cuales merecería descender a la estirpe de reprobado discípulo».

El periódico se pregunta «¿quién ha dado las primeras nociones al señor Menéndez, que no le ha dicho cuantos respetos se debe al extranjero presente en nuestros hogares y que adquiere una inviolabilidad sacratísima por recibir en su frente la sombra de nuestro techo?. Habiendo alemanes en el banquete, no puede concebirse que se hablara de la barbarie germánica; habiendo portugueses, no puede concebirse que se diera por suprimida la nacionalidad portuguesa y llegara España de rondón hasta la desembocadura del Tajo; habiendo europeos, no se concibe que se alabara la Inquisición, lo cual equivaldría en el fondo a que un príncipe del interior de África se pusiera delante de gentes civilizadas a celebrar los sacrificios humanos y la antropofagia».

Este es «el resultado de dar a la inexperiencia el premio solo debido a la constancia. Se han derogado las leyes, hiriendo el derecho de muchos, para que el joven llegara a la sazón a catedrático de la primera Universidad de España; se han derogado las tradiciones para que entrara sin motivo a los veinticuatro años en la primer Academia de su patria, y ahora se cree un Dios sobrepuesto a las leyes internacionales del mutuo respeto y de la consideración mutua válidas en los pueblos más atrasados e incultos».

«¡Qué literatura y qué historia enseñará quien cree bárbara a la nación de Reischlin y de Lutero! Da pena pensar en qué manos se encuentra la Universidad Central, qué catedráticos tiene de ese fuste, capaces de decir tales cosas. Entre el señor Menéndez Pelayo y el señor Ortí y Lara harían de los discípulos universitarios entes dilucidados si la juventud española no tuviera, como tiene, talento y ánimo para sobreponerse a tamañas sandeces. Lo único que rogamos en esta desventura singular a nuestros amigos de allende, a los

---

(19) «Reunión del profesorado», *El Globo, Diario Ilustrado, político, científico y literario*, Año VII (Segunda Época), número 2051, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columna 3.

profesores insultados en su nacionalidad y en su raza, es que no juzguen la tolerancia y la libertad y la civilización de España, por la intolerancia, la reacción y la grosería de los neo-católicos». Porque «si la bufa Inquisición de Felipe II se ha extinguido así, ya pueden imaginarse nuestros amigos de Europa qué fuego tendrá la bufa Inquisición del señor Menéndez Pelayo». Entonces pues, «condenémolo al olvido» (20).

*El Fénix* estima que *El Globo* «insiste en remover el asunto del Sr. Menéndez Pelayo» y «consagra a su brindis reflexiones tan campanudas» como las realizadas en este artículo, porque, «¿quién le ha dicho a *El Globo* que los extranjeros presentes en nuestros hogares no están obligados a respetar nuestra hospitalidad, franca y cordial, como se acostumbra a dar en España?». «No olvide tampoco *El Globo* que en el banquete de los catedráticos se pronunció un brindis en honor de Ferry, presidente de un gobierno enemigo de Dios y de los hombres, perseguidor de la Iglesia católica, y verdadero agente de la demolición universal». El señor Menéndez Pelayo, «español y patriota como ninguno», «oyó con amargura tan imprudente discurso, y sólo a excitación de los concurrentes se decidió a pronunciar algunas palabras, en son de protesta, contra el brindis enunciado, expresando el concepto de la civilización católica que se ha conmemorado estos días, tal y como puede y debe expresarlo un católico».

Con respecto al tema de hablar de la barbarie germánica, «no hay descortesía ni imprudencia», ya que dichas palabras son «una frase hecha que repiten siempre los hombres de ciencia cuando se recuerdan las hazañas de Lutero y de los reformistas, y que tiene, por lo mismo, un sentido que no entraña ofensa de ninguna clase». Por lo que hace a la Inquisición, «¿cómo puede quejarse *El Globo* de que el Sr. Menéndez Pelayo la alabe, cuando el Centenario todo ha sido apoteosis de la civilización amamantada y garantizada por la Inquisición, cuyas memorias han traído tan ruidosas ovaciones?».

Tanto mejor sería que «dejen *El Globo* y todos los que le hacen coro en esta algarada de barajar tan lastimosamente las cuestiones de hospitalidad y cortesía. Lo que se ve claro en todo esto es que los que blasonan de liberales, de tolerantes y de ilustrados, hasta un grado hiperbólico, no han tenido ni pizca de tolerancia con quien no profesa sus ideas, y expone las suyas con noble independencia; que su decantada libertad es un mito, y su ilustración un problema que todavía está por resolver». «Harto se conoce que el Sr. Menéndez Pelayo dio donde les duele a los eximios científicos, según exprimen el magín para abortar chistes insulsos». Definitivamente, «¡son famosísimos estos libralastros, que encuentran natural y corriente que se eche lodo sobre nuestras glorias nacionales y que se brinde en honor de un ministro extranjero, innoble

---

(20) «Desagravios», *El Globo...*, diario citado, Año VII (Segunda Época), número 2051, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columnas 1-2.

perseguidor de monjas, de sacerdotes y profesores insignes, y piden censuras y se alborotan contra un español que piensa sin permiso de las logias y que vuelve por el decoro patrio y por Calderón!». Hay que subrayar que «gracias a Menéndez Pelayo, ese Sr. Magnaval que ha venido a España a profanar las glorias de Calderón queriendo barajarlas con las de M. Ferry, cuando vuelva a París puede decirle a su patrón que hay todavía en España profesores que saben historia y otra porción de cosas» (21).

### 3.1.1. H) *El Imparcial, Diario Liberal*:

Al banquete de los catedráticos asistieron unos 150 profesores, terminado el mismo dieron comienzo los brindis. «Levantóse después el Sr. Menéndez Pelayo, y apartándose del sentido que hasta entonces había reinado en todos los brindis, y con tono y ademán un tanto agresivo, brindó por Calderón como poeta católico, apostólico, romano; por la España inquisitorial, que sacó triunfante el catolicismo contra la *barbarie germánica*; por la casa de Austria, mejor protectora de las instituciones seculares y del engrandecimiento de España que la de Borbón; abominó y renegó de ciertos lunares que encontraba en Calderón, que es cabalmente lo que ahora se ensalza y se celebra; del nombre de Iberia y del iberismo, diciendo que en la Península todo es España y nada más que España». Tales manifestaciones «fueron acogidas con asombro, murmullos y exclamaciones por parte de los concurrentes. Quienes las tacharon por lo menos de inconvenientes y descorteses, habiendo representantes de Alemania y Portugal allí presentes y tratándose de un acto tan extraño a tales declaraciones».

Ocurrió que «los Sres. Merelo y Chamorro trataron de contestar al Sr. Menéndez Pelayo, y así lo pedían también algunos de los presentes, pero la mayoría, acaso por prudencia y porque no se agriase la discusión y terminase en discordia la fraternal unión antes reinante y en mal hora rota por las intempestivas frases del Sr. Menéndez Pelayo, trataron de que hablara solamente el señor Rector, quien así lo hizo después de algunas frases de los Sres. Rada, Vidart, Becerro, Echegaray, Laso y Brieva. El Señor Rector habló con gran mesura y generoso espíritu expresando sus simpatías por la juventud, por la ciencia, que es de todas partes, que no tiene patria, por los profesores extranjeros y por la unión y la concordia de todo el profesorado español» (22).

«Aunque en buenas formas y en términos prudentes», considera *El Fénix*, que *El Imparcial* «se cree también obligado a reconvenir al Sr. Menéndez Pelayo, y supone que no mostró éste mucho agradecimiento ofendiendo las ideas de los que le convidaron al famoso banquete».

(21) «Palabras, nada más que palabras», *El Fénix...*, diario citado, Año III, número 710, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 1, columnas 2-3.

(22) «Banquete de los profesores», *El Imparcial, Diario Liberal*, Año XV, número 5021, editado en Madrid el martes 31 de mayo de 1881, pág. 2, columna 3.

Según las informaciones de *El Fénix*, «don Marcelino fue convidado a pagar su cubierto, como todos los demás profesores asistentes». En segundo lugar, «él acababa de ver que muchos oradores exponían sus ideas, contrarias a las suyas y, por tanto, a la España de Calderón de la Barca», y en esto «sí había descortesía para España, para Calderón, para el señor Menéndez y para otros profesores que allí había y que piensan como él, y era natural y justo que, después de hablarse libre y anchamente a la liberala, se dejase oír el eco de nuestras antiguas glorias, que servían de motivo o de pretexto para el banquete».

En definitiva, lo que se ha puesto de manifiesto es que «hay aquí un imperio dañino de la dañina costumbre, grosera, impolítica y provocativa de hablar los liberales en todas partes como les da la gana, sin considerar la presencia de quienes no son tales. El brindis del señor Menéndez Pelayo debe servir de advertencia a los unos para que tengan la prudencia de no ofender las ajenas opiniones, y de ejemplo a nosotros para que rompamos ese silencio bochornoso que solemos guardar sin causa, razón ni motivo», porque, «los reaccionarios tienen iguales derechos que sus enemigos, y deben usar de ellos: eso ha hecho el Sr. Menéndez, y por ello le felicitamos, deseando que su ejemplo sea seguido».

Además, *El Imparcial* que censura al ilustre secretario de la sección de literatura en la Unión Católica, «¿por qué no ha de censurar a ese portugués que tan torpe y desmedido estuvo en el almuerzo de El Escorial?». «¿Por qué esta diferencia en que sale ganando un oscuro extranjero y perdiendo un español ilustre?» (23).

### 3.1.1. 1) *El Liberal*:

*El Liberal* da noticia, en primer lugar, de lo que fue el almuerzo de los catedráticos, haciendo una exposición de lo que allí aconteció y destacando que, después de unos brindis plenos de unión y de concordia, se levantó el señor Menéndez Pelayo a pronunciar el suyo, realizando unas «declaraciones tan inoportunas e inconvenientes bajo el punto de vista nacional, tan groseras en un festín dado en honor de extranjeros, entre los que asistían alemanes y portugueses, que fueron recibidas primero con asombro, después con interrupciones, gritos de protesta y con pruebas de marcado disgusto por todos los asistentes, que veían por tan intempestiva e intemperante manera interrumpido el concierto armonioso de unión y cortesía hasta entonces reinante». El periódico estima que «bien quisieran muchos de los presentes poner un correctivo a aquellas palabras inspiradas, sin duda, por un desatentado afán de notoriedad y de escándalo; pero la mayoría, ya por quitar importancia al incidente, ya por no llevar adelante cuestiones en mal hora suscitadas, pidieron que hablara el señor rector».

---

(23) *El Fénix...*, diario citado, Año III, número 714, editado en Madrid el lunes 6 de junio 1881, pág. 2, columnas 1-2.

El acto concluiría, según *El Liberal*, «en medio de animadas conversaciones, en que casi todos se esforzaban en deshacer ante los catedráticos extranjeros la mala impresión que las descorteses palabras del señor Menéndez Pelayo pudieran haberles causado, y en criticar la intransigencia e impertinencia de este señor al traer cuestiones tan vetustas y ajenas al lugar y objeto de la reunión» (24).

### 3.1.1. J) *El Tiempo, Periódico Universal de Política:*

Según *El Tiempo*, terminado el banquete comenzaron los brindis, diciendo cada cual lo que se le ocurría: «hubo para todos los gustos». El señor Menéndez Pelayo, rogado por muchos, levantóse a brindar «con fácil y enérgica palabra», excitando su brindis graves murmullos, gritos y protestas por parte de los comensales, «manifestaciones por desgracia justificadas con algunos conceptos del joven catedrático, atendidos la ocasión y lugar en que los pronunció». Porque «referirse a la barbarie germánica cuando se trataba de obsequiar a los sabios alemanes que han venido a honrarnos, denigrar a la familia de Borbón quien enseña en su nombre y ha sido favorecido por su Gobierno, solo puede atribuirse a una ligereza incomprensible en hombres de tan claro entendimiento como el señor Menéndez Pelayo» (25).

En su segunda edición, *El Tiempo* pone de manifiesto que *El Siglo Futuro* se entusiasma con el señor Menéndez Pelayo, diciendo que este joven piensa como él. «¡Quia!, entonces ¿cómo el erudito catedrático de la central es uno de los miembros de la Unión Católica, que por tantos medios y modos combate *El Siglo Futuro*?». *El Tiempo* exhorta a *El Siglo Futuro* a que se desengañe, porque la ilustración del Sr. Menéndez Pelayo no le permite ni le permitirá nunca comulgar en el altar político de su colega y, además, con «respecto al catolicismo, el aprovechado joven solamente profesa, en lo sustancial, lo que enseña la Santa Iglesia Apostólica Romana, no el de la redacción de *El Siglo Futuro*» (26).

### 3.1.1. K) *La Correspondencia de España y Diario Oficial de Avisos de Madrid, Diario Universal de Noticias, Eco Imparcial de la Opinión y de la Prensa:*

Como curiosidad, diremos que este periódico era también conocido por nuestros antepasados con el nombre de *El gorro de dormir* debido a su hora de salida. El artículo que interesa al objeto de nuestro estudio pone de manifiesto el hecho de como en el salón de conferencias del Congreso se comentaba

---

(24) «El almuerzo de los catedráticos», *El Liberal*, Año III, número 697, editado en Madrid el martes 31 de mayo de 1881, pág.1, columna 4.

(25) «El brindis del Sr. Menéndez Pelayo», *El Tiempo...*, diario citado, número 3982, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, (primera edición), pág. 2, columnas 2-3. Debe tenerse en cuenta que este diario no informa del año de publicación del mismo.

(26) *El Tiempo...*, diario citado, número 3982, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, (segunda edición).



duramente el brindis del señor Menéndez Pelayo combatiendo a Calderón en el banquete celebrado en el Parque del Retiro por el profesorado. El periódico afirma que «el joven académico ha seguido las huellas del catedrático de literatura de Valencia, señor Arnal, cuya conducta ha sido censurada por la prensa y refutada por el prelado Señor Monescillo» (27).

En un artículo posterior *La Correspondencia de España* informa que «mientras que *El Siglo Futuro* ha elogiado anoche el brindis pronunciado por Menéndez Pelayo, toda la prensa liberal censura enérgicamente el brindis» (28).

### 3.1.1. L) *La Correspondencia Ilustrada*:

Este diario publica un artículo titulado «El Quijote del neo-catolicismo», al cual realiza unos comentarios *El Fénix*. Para lograr una visión de conjunto de ambos, vamos a proceder a analizar y extraer el artículo juntamente con la crítica (29). *La Correspondencia Ilustrada* confiesa que «nunca hemos tenido el buen humor de darle importancia a quien no la tiene, jamás nos han deslumbrado las exageraciones que levantan una personalidad; hemos buscado siempre el mérito en la grandeza del genio y en la riqueza de la idea, y no hemos podido por lo mismo considerar tesoro de ciencia y filosofía a quien almacena textos en virtud de pródiga memoria, y pasa a nuestro lado como índice viviente de antiguos cronicones» (Aquí apunta ya la idea madre de todo el artículo: Menéndez Pelayo no es más que un hombre de mucha memoria. Como él que esto escribe probablemente ignora el Catecismo, le diremos que la memoria es una potencia del alma y, de paso, le añadiremos que la envidia es un pecado capital).

«En este caso admitimos el índice para que nos indique el texto, pero no le pedimos el destello de la filosofía, el delicado tinte del arte, el axioma de la ciencia, ni la luz de la razón y de la crítica. (Pero es el caso que, aunque usted no lo pida el Señor Menéndez Pelayo se lo da. Y aquí *fica o punto*. ¡Pícaro índice!). Porque no tenemos ganas de que el índice, encogiéndose de hombros, se persigne y conteste a la filosofía con el rezo; al arte, con el torreón feudal; a la ciencia con las vetustas tradiciones, y a la razón y a la crítica, con ensueños de viejas teogonías y la fe del fanatismo teocrático». (Lo que suele hacer el índice es probar a ustedes que no saben lo que tienen entre manos, porque no basta aprender unas cuantas frases de pacotilla para ser sabio).

«Por eso no creemos en ciertas reputaciones que han escalado de improviso, y punto menos que por sorpresa, la opinión pública, en hombros de panegiristas retrógrados y de admiradores apergaminados. Y por eso no hemos

---

(27) *La Correspondencia de España...*, diario citado, año XXXII, número 8470, editado en Madrid el martes 31 de mayo de 1881, (edición de la mañana), pág. 1, columnas 3-4.

(28) *La Correspondencia de España...*, diario citado, Año XXXII, número 8471, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 1, columnas 3-4.

(29) El artículo va entre comillas tipográficas y la crítica entre paréntesis.

visto hasta ahora en el Sr. Menéndez Pelayo, más que un índice polvoriento, forrado en papel neo-católico recalcitrante». (Que además de saber otras muchas cosas, se los sabe a ustedes de memoria).

«El Sr. Menéndez Pelayo, de anémico temperamento y bilioso carácter, tan pobre tal vez de espíritu como de desarrollo de su masa encefálica, abstraído por completo, no en el estudio, en la lectura de antiguas tradiciones, leyendas, relatos, crónicas y creencias, hase olvidado por completo de que vive en el siglo XIX (Perdone usted: no hay ningún escritor de Europa que esté más al corriente que Menéndez Pelayo del movimiento intelectual de su siglo. Por eso ha sacado de las circunvoluciones especiales de su masa encefálica aquellas famosas cerraduras contra la ciencia de ustedes, que tanto regocijaron a la galería hace algunos años.), en un siglo de paz y de progreso, de ilustración y fraternidad; en un siglo que eleva un santuario a la ciencia (Nosotros solo tenemos noticia de los que ha derribado), un altar a los descubrimientos y conquistas de la inteligencia humana, y hace una religión de la felicidad, sabiduría y libertad del hombre (Hacer religiones es hacer el oso), dignificándolo y honrándolo, no por la fe (¡Pues no faltaba más!, no es la fe la que dignifica a los hombres, sino el mandil) (30), el fanatismo, la intolerancia y la esclavitud, sino por la sabiduría, el estudio, la laboriosidad y el trabajo». (¡Entonces, vaya carnicería!).

«Y el Sr. Menéndez Pelayo, que por casualidad encontró en el poder, al presentarse en la Corte, gobernantes de tan vacilante opinión y absurda doctrina, que llegaban a considerar justas y dignas de loa, las atrocidades históricas como la expulsión de los moriscos, y la política torpe y desatinada del Duque de Lerma y aun del mismo Conde Duque Olivares; el señor Menéndez Pelayo, decimos, halló quien alabase su memoria, quien celebrase el número de textos viejos que como índice almacenaba, y quien interpretando leyes y arreglando dificultades, lo hiciese catedrático y cuanto hacerlo pudo, pasando ¡ay! por encima de cuanto la consideración, el mérito y la justicia ordenaban».

«Catedrático fue ese Quijote del neo-catolicismo (Y lo es y lo será mientras ustedes no le echen de su cátedra en nombre de la ciencia y de la libertad), y nada menos que de nuestra grande y gloriosa Universidad nacional; de este magnífico centro de la sabiduría española donde tienen un lugar legítimo reputaciones como las de Azcarate, Montero Ríos, Salmerón, Canalejas, Castelar y tantos otros e ilustres catedráticos, él que sin comprender una palabra del siglo XIX, de su luz y de su progreso (En esto si que es posible que tenga la razón el articulista, porque siglo tan destartado, fácil es que no lo comprenda ni el mismo Menéndez Pelayo), se le figuran también jayanes los filósofos, malandrines los sabios, follones los librepensadores, encantadores los reformistas; y en medio de tanta expansión, civilización, generosidad e ilustración, en medio

---

(30) Cualquier referencia al mandil debe entenderse implícitamente realizada a la Masonería.

de tanto progreso y adelanto, solo ve y quiere Inquisición, despotismo, intolerancia, retroceso, ignorancia, esclavitud y barbarie».

Así, «el Sr. Menéndez Pelayo, al ser invitado a una mesa de sabios, en pleno siglo XIX, para santificar el progreso, la fraternidad, la cultura, la paz y la solidaridad de los pueblos hermanos (Entendámonos, porque al Señor Menéndez Pelayo se le invitó a comer pagando su dinero, y no a oír insultos contra su fe, su patria y sus convicciones. Estos libre-pensadores, a lo que se ve, volverían a alzar la guillotina contra los que no piensan como ellos.), ha respondido con la audaz grosería, la falta de respeto y hospitalidad, y con la provocación y el insulto (¿Es faltar a la hospitalidad tener fe, patriotismo y saber historia? ¿Por ventura, hemos contraído con los extranjeros que han venido a honrar a Calderón el compromiso de volvernos tontos?), y no tiene más mérito que cualquier mesnadero por orden de su señor en pleno siglo XIV». Por fortuna, según *La Correspondencia Ilustrada*, «todos le han considerado como debían, y aunque bien pudo por su intemperancia hallarse con un bachiller Sansón Carrasco, que le hiciera entrar en razón (Aquí ya se descubre el verdadero método científico de los libre-pensadores. Teniendo en cuenta el temperamento anémico del señor Menéndez Pelayo, encuentran sin duda que el del apaleamiento es, sin duda, el mejor modo de contestar a sus argumentos.), nadie osó hacerle caso, porque todos fueron de la opinión de los duques, y consideraron no debían tomarse en serio estas palabras de quien ostentaba aun señales evidentes de su aventura con Altisidora» (Para el caso todos los libre-pensadores son como el gato de la aventura de Altisidora: cuando no encuentran salida, entonces arañan) (31).

Según *El Fénix* este artículo se trata de «un pobre y rebuscadísimo desahogo que ha salido a la luz en *La Correspondencia Ilustrada* contra Menéndez Pelayo», siendo el artículo «curioso, porque es una especie de almacén de todos los lugares comunes y de todas las frases hechas que constituyen el matalotaje científico de los libre-pensadores». Ha sido copiado «exhornándolo con algunas notas explicativas, para dar todavía más punta a sus ya de por sí puntiaudos argumentos», «por él verán nuestros lectores hasta qué punto han irritado a los sabios de desecho el brindis del señor Menéndez Pelayo» (32). Mas los comentarios de *El Fénix* al artículo de «El Quijote del neo-catolicismo» no parecen caer muy bien en *La Correspondencia Ilustrada*, y, así, éste diario contesta, a su vez, con otro artículo en el que afirman que «sabíamos lo que le sobraba a Menéndez Pelayo, que sobradamente lo demostró, para rubor de nuestro decoro y cultura nacional, en el célebre banquete de los catedráticos,

---

(31) «El Quijote del neo-catolicismo», *La Correspondencia Ilustrada*, Año II (Segunda Época), número 234, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columnas 1-2.

(32) «Desahogos del pensamiento libre», *El Fénix...*, diario citado, Año III, número 714, editado en Madrid el lunes 6 de junio de 1881, pág. 1, columnas 3-4, pág. 2, columna 1. Este artículo reproduce «El Quijote del neo-catolicismo», añadiéndole notas y criticándole.

pero no sabíamos que le faltase regañar, lloriquear y enfadarse como un muchacho en la escuela, cuando riñe con otros, por motivos infantiles, de celos y despecho».

«Más de una semana ha necesitado el imberbe y asendereado académico para contestarnos en *El Fénix*, una porción de notas, oliendo a vigiliás y a sudores de discípulo ante la mano del preceptor, llamándonos ignorantes y probándonos le ha sabido a mala cosa nuestro artículo, según contra él se vuelve, soberbio, airado y corrido, como carlista que huye por los vericuetos de Montejurra». De las notas de *El Fénix* «venimos a sacar en limpio, que el Sr. Menéndez Pelayo es hoy la flor y nata de lo bueno y de lo chusco, que le ha dado y da lecciones a todas las eminencias científicas del mundo, y que ya no en otro terreno, en el movimiento de los sabios, le moja la oreja en saliva a cualquiera». «Después de lo susodicho, jura que si asistió al banquete, fue porque le costó su dinero, y que, por lo tanto, a nadie tiene que agradecerle nada, y que si dio gusto a la palabra tras dársele al paladar, pagado se lo había, y el que venga detrás —neos— arree, pues hasta le autorizaba el conocido refrán, por él hasta entonces realizado, que dice: Donde pago...». En realidad, «poco nos importan los conatos de rabia y despecho que revelan las divertidas notas del colega neo, pero en lo tocante a la parte sensible, es decir, a la parte económica, no tenemos inconveniente en suplicar se le devuelvan esos reales del banquete al Sr. Menéndez, y aun de reunirlos por suscripción, para que con ellos adquiera un texto de educación y cortesía, cosa de que anda muy necesitado, según confesión de sus propios defensores» (33).

A continuación, vamos a ver como el diario, cuyo análisis nos ocupa, a raíz del brindis, llega a insultar a Menéndez Pelayo calificándolo de asno: «Hay quien encuentra una providencial analogía entre los señores Arnal, de Valencia y Menéndez Pelayo, de Madrid: Menéndez —dicen— es Arnal, variando a éste una sola letra de su apellido» (34). Ante estas aseveraciones, *El Siglo Futuro* ironiza diciendo que «esta periódica progresista, también de pura raza, tiene una manera muy ática de llamar asno a un hombre cuya vastísima instrucción, cuya erudición inverosímil, ha tenido que reconocer todo el mundo». Verdad es que «reconocida y todo su sabiduría, necesitaba que le llamaran ignorante y borrico los escritores, digámoslo así, que traducen «largo cuadrado» y otras barbaridades de este jaez, y destrozan el latín lastimosamente» (35).

---

(33) «Lo que le faltaba al Sr. Menéndez Pelayo», *La Correspondencia Ilustrada*, diario citado, Año II (Segunda Época), número 240, editado en Madrid el miércoles 8 de junio de 1881, pág. 2, columnas 1-2.

(34) «Prensa de Madrid», *La Correspondencia Ilustrada*, diario citado, Año II (Segunda época), número 235, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 3, columna 1. Si en el apellido Arnal cambiamos la letra r por la s, obtenemos el adjetivo asnal. La conclusión a la que se llega es bien sencilla, Menéndez Pelayo y Arnal pertenecerían, según este diario, al género de los animales solípedos.

(35) «Política menuda», *El Siglo Futuro...*, diario citado, Año VI, número 1665, editado en Madrid el viernes 3 de junio de 1881, pág. 2, columna 3.

### 3.1.1. LL) *La Iberia, Diario Liberal*:

Este diario solamente pone de manifiesto que si bien «a *El Siglo Futuro* le ha parecido muy bien el brindis, o cosa así, pronunciado por el Sr. Menéndez Pelayo en el banquete ofrecido por los catedráticos de la Universidad Central a sus compañeros de extranjero y provincias, a poco que hubiera meditado el catedrático neo-católico sus palabras se hubiera convencido de que únicamente el colega tradicionalista podía otorgarle un aplauso... Los demás» (36). *El Siglo Futuro*, contestando a *La Iberia*, asegura que «no se alegrará poco el Sr. Menéndez Pelayo que entre los demás se cuente *La Iberia*» (37).

### 3.1.2. Posturas favorables al brindis de Menéndez y Pelayo:

#### 3.1.2.A) *El Fénix, Diario religioso, político y literario*:

*El Fénix* destaca que el gran suceso del día 31 de mayo de 1881 es el brindis pronunciado por el Sr. Menéndez Pelayo en el almuerzo de los catedráticos. Los periódicos liberales de ese día «vienen alborotados contra el joven y sabio catedrático de la Universidad Central», él cual es «honra de España y de la verdadera ciencia». Pero, «¿qué es lo que ha dicho el Sr. Menéndez Pelayo? Conviene que nuestros lectores sepan la verdad, pero la verdad verdadera, como dicen nuestros vecinos».

«Los centenaristas, como era de esperar, se han despachado estos días en discursos y en periódicos muy a su placer». Sin ir más lejos, en los brindis del banquete de los catedráticos «se despacharon a su gusto los que han buscado por pretexto a Calderón para combatir todo lo que Calderón ensalzó, todo lo que Calderón creyó, todo lo que Calderón representa». «Brindaron alemanes, franceses, italianos, portugueses y españoles extranjerizados para anatematizar abiertamente a la antigua España y preconizar los nuevos ideales». Ocurriría un hecho deplorable, según el periódico, y es que «el Sr. Magnaval, más o menos mandatario de la masonería, se atrevió a brindar por el tristemente célebre, Mr. Ferry».

Menéndez Pelayo no se proponía hablar, «pero del concurso se levantaron muchas voces diciendo: ¡Que hable, que hable Menéndez Pelayo!». Por todo ello, «nuestro amigo se vio obligado a tomar la palabra, y creyó, y creyó muy bien, por conciencia, por respeto a sí propio y por justo tributo debido a la verdad, que nunca menos que entonces debía velar su pensamiento ni rendir tributo a las opiniones allí dominantes».

«Esta es la verdad de lo que pasó, y que resulta toda ella en honor del joven catedrático de la Universidad Central», porque «el brindis del Sr. Menéndez

(36) *La Iberia, Diario Liberal*, Año XXVIII, número 7553, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, primera edición, pág. 2, columna 2.

(37) «Política menuda», *El Siglo Futuro...*, diario citado, Año VI, número 1663, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

Pelayo es hermoso, y además, dados el sitio y las circunstancias, es una buena acción». «Excusado es decir que nos asociamos de todo corazón a su brindis; que eso es lo que enseña la historia y la ciencia que no se estudia en las columnas de los periódicos callejeros, y que después de haber brindado en honor de Ferry sólo procedía una reivindicación tan valiente, tan acentuada y tan verdaderamente científica y española como la que ha salido de los labios del sabio y eminente joven que nos envidia con razón la Europa científica» (38). La afirmación de que el brindis de Menéndez Pelayo es hermoso y, además, una buena acción es duramente criticada por *El Globo*, el cual asegura que «sabemos esto de los mismos labios de nuestro amigo Menéndez Pelayo», quien, «si ha dicho todo esto, resulta tan modesto como atento y bien educado» y, siendo ello así, sin embargo, esta «salida de tono, (por no darle otro nombre más duro aunque más propio) ha entusiasmado a los neos de la Unión y a los neos contrarios a la Unión, porque para algo son todos neos» (39). *El Demócrata* subraya que «este brindis es hermoso y es una buena acción» porque «¡cada oveja con su pareja!» (40). Por su parte, *La Correspondencia Ilustrada*, al dar noticia de cómo *El Fénix* llama hermoso al brindis, afirma que «se nos figura que en adelante, para recordar el acontecimiento, cuando vean pasar al Sr. Menéndez los muchachos le han de llamar: ¡Hermoso!» (41). *El Clamor de la Patria* llega, incluso, mucho más allá diciendo que, en definitiva, «hermoso le llaman a cualquiera desde las once de la noche para arriba» (42).

En este punto, hemos de destacar que *El Fénix* va a denunciar que «los periódicos liberales alteran lastimosamente el brindis del Sr. Menéndez Pelayo» y «hacen consistir la cuestión en si faltó o no faltó a los deberes de la cortesía». Ahora bien, «no es eso lo que escuece a los periódicos liberalastros, sino que el Sr. Menéndez Pelayo dio a los librepensadores donde realmente les duele» (43).

(38) «Menéndez Pelayo en el almuerzo de los catedráticos», *El Fénix...*, diario citado, Año III, número 709, editado en Madrid el martes 31 de mayo de 1881, pág. 1, columnas 1-2.

(39) «Ecos políticos», *El Globo...*, diario citado, Año VII, (Segunda Época), editado en Madrid el 1 de junio de 1881, pág. 2, columnas 2-3.

En el mismo sentido se pronuncia en «Ecos», *El Clamor de la Patria...*, diario citado, Época II, Año II, número CCLXXI, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

(40) «Impresiones», *El Demócrata...*, diario citado, año III, número 473, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 1, columna 2.

(41) «Prensa de Madrid», *La Correspondencia Ilustrada*, año II (Segunda Época), número 235, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 3, columna 1.

(42) «Ecos», *El Clamor de la Patria...*, diario citado, Época II, Año II, Número CCLXXII, editado en Madrid el viernes 3 de junio de 1881, pág. 3, columna 1.

(43) *El Fénix...*, diario citado, Año III, número 711, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, año III, número 711, pág. 2, columnas 1-2.

Tanto en esta edición del periódico como en la del día 31 de mayo de 1881 aparece el texto completo del brindis de Menéndez y Pelayo. Efectivamente, como ya señalamos al principio, y hemos podido comprobar a lo largo de nuestro estudio, casi todos los periódicos liberales se dedican a alterar el contenido del brindis.

### 3.1.2. B) *El Siglo Futuro, Diario Católico:*

Es significativo el hecho de que este diario sea el primero en publicar el texto íntegro del brindis y, a continuación del mismo, una entusiasta felicitación a don Marcelino por su actuación. Esto ocurriría el día inmediatamente posterior al banquete del Retiro, es decir, el miércoles 31 de mayo de 1881. No resulta posible consignar los términos exactos en que se encuentra redactada la felicitación por no haberse hallado en los archivos el día en cuestión de esta publicación, sin embargo, acudiendo a la prensa de la época y al diario tradicionalista en días posteriores, podemos hacernos una idea de la actitud de *El Siglo Futuro* ante tal acontecimiento.

Como ya hemos ido señalando a lo largo de nuestro estudio, *El Diario Español, El Fénix, El Globo, El Tiempo, La Correspondencia de España y Diario Oficial de Avisos de Madrid, La Correspondencia Ilustrada y La Iberia* informan de cómo *El Siglo Futuro* felicitó al joven catedrático por su brindis (44). El texto de la felicitación lo podemos deducir, parcialmente, del que reproduce *El Globo* el día 1 de junio, según el cual «*El Siglo Futuro* habría felicitado con todo su corazón al señor Menéndez Pelayo por su magnífico discurso, por su acción nobilísima, y por las muestras de indignación que le dieron los comensales y hoy reproducen los periódicos de secta» (45). Debido a la reacción de la prensa liberal ante el brindis *El Siglo Futuro* escribirá, el día 2 de junio, que si «el otro día felicitamos al Sr. Menéndez Pelayo por su elocuentísimo discurso y por su acción nobilísima. Hoy le felicitamos con mayor motivo, por la explosión de ira y despecho que su magnífico, católico y patriótico discurso ha producido en todo el periodismo liberal» (46). Se comprueba fácilmente que *El Globo* atribuye a *El Siglo Futuro* algunas manifestaciones que éste no ha realizado, pues el artículo del periódico liberal se publica el miércoles

---

(44) *El Diario Español...*, diario citado, Año XXX, 9251, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, (primera edición), pág. 2, columna 2.

«El Sr. Menéndez Pelayo y El Siglo Futuro», *El Fénix...*, diario citado, Año III, número 719, editado en Madrid el sábado 11 de junio de 1881, pág. 1, columnas 1-2.

«Ecos políticos», *El Globo...*, diario citado, Año VII (Segunda Época), número 2052, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

*El Tiempo...*, diario citado, número 3982, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

*La Correspondencia de España...*, diario citado, Año XXXII, número 8471, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 1, columnas 3-4.

«Prensa de Madrid», *La Correspondencia Ilustrada*, diario citado, Año II (II Época), número 236, editado en Madrid el viernes 3 de junio de 1881, pág. 2, columna 1.

*La Iberia...*, diario citado, Año XXVIII, número 7553, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

(45) «Ecos políticos», *El Globo...*, diario citado, Año VII, (Segunda Época), número 2051, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columnas 2-3.

(46) «La gusanera liberal», *El Siglo Futuro...*, diario citado, Año VI, número 1664, editado en Madrid el 2 de junio de 1881, pág. 1, columnas 1-2.

1 de junio, mientras que el del diario católico verá la luz el jueves 2 del mismo mes. Por lo tanto, cuando *El Siglo Futuro* felicita al señor Menéndez Pelayo por la reacción que ha producido en la prensa liberal su brindis, lo hará el día 2 de junio, no el día 31 de mayo ni tampoco el día 1 del mes de junio.

*El Siglo Futuro* cuenta que lo que verdaderamente ocurrió fue que el Señor Menéndez Pelayo, al final de un banquete, «oye, en extrañas lenguas y en la suya propia, insultar y vilipendiar, sin ningún género de respeto divino, ni humano, sin consideración al pueblo español, sin ningún género de cortesía con sus opiniones, todo cuanto él ama y adora», entonces, «aludido y solicitado, se levanta, y confiesa a Dios verdadero, y defiende las tradiciones de su patria y vuelve por los fueros de la santa verdad, y eso con varonil elocuencia, y altísimo estilo y castiza palabra». Su intervención constituyó «un discurso lleno de ideas y doctrinas. Es más que un discurso: es un admirable conjunto de doctrinas religiosas, filosóficas y políticas, maravillosamente resumidas y condensadas en breves, elocuentísimas palabras», las cuales «nosotros hacemos nuestras con entusiasmo, porque reducidas a breve fórmula, vienen a ser el gloriosísimo lema Dios, Patria y Rey de nuestra inmaculada bandera, de la bandera tradicionalista, de la bandera católica y española» (47). Esta «acción y bellísimo discurso, aquellas entusiastas frases» no solamente «era levantar en alto la bandera de Dios, Patria y Rey con todas sus intransigencias e intolerancias católicas», sino también era «protestar contra todos los partidos más o menos liberales, incluso en mestizo de castizo y liberal, que quiere amalgamar la fe de las honradas masas con la iniquidad de los partidos que más daño han causado a la Iglesia y a la patria: horrible amalgama y monstruosa confusión que todas las grandes ideas y todas las intolerancias e intransigencias de Calderón condenan y rechazan, y que la Santa Inquisición hubiera perseguido y extirpado con el mismo celo que persiguió y extirpó las amalgamas y confusiones de su tiempo» (48).

¿Y qué había de suceder al señor Menéndez Pelayo?: que «toda la gusanera liberal se revuelve y subleva, y no hay insulto, amenaza, impropio y desvergüenza que parezca bastante para arrojárselo a la cara». Ahora bien, «todas las groserías y todos los insultos son la mejor y más noble y honrosa corona para el sabio, elocuente y cristiano escritor, que los innumerables laudos universitarios y académicos, y el universal aplauso de verdaderos sabios, propios y extraños que hasta ahora había conseguido». «La ira, el despecho y la descortesía liberal llegan a extremos inverosímiles», pero es que «estos son los argumentos liberales. No tiene otra ciencia el liberalismo, el progreso y la civilización moderna». Con todo, «no hay uno, siquiera uno, que entre esa gárrula,

---

(47) «La gusanera liberal», *El Siglo Futuro...*, diario citado, Año VI, número 1664, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 1, columnas 1-2.

(48) *El Siglo Futuro...*, diario citado, Año VI, número 1671, editado en Madrid el viernes 10 de junio de 1881, pág. 1, columna 5, pág. 2, columna 1.



estúpida gritería, intente por lo menos contestar el discurso del Sr. Menéndez Pelayo. ¿Es que no hay nadie capaz de discutir con él? ¿Es que las doctrinas del Sr. Menéndez Pelayo son tales que no tienen respuesta?».

*El Siglo Futuro* afirma que «admiramos el entendimiento privilegiado y la erudición increíble del Sr. Menéndez Pelayo» y «le envidiamos con aquella envidia cristiana y santa de que habla Cervantes, si en ésta, ya que no en otra cosa, no estuviéramos tan favorecidos como él, por aquel odio universal con que, por desgracia suya, le honran ya y enaltecen los órganos todos del liberalismo, el progreso y la civilización moderna» (49).

### 3.1.2. C) *La Fe. Periódico monárquico:*

Ante el brindis del Retiro *La Fe* afirma que «aplaudimos con las dos manos, con todo el corazón. Pero ¿qué creían los caballeros que aquel mismo día en el banquete del Retiro y en el del Escorial habían insultado a España, que no se levantaría ninguna voz a protestar contra tales insultos? El insigne catedrático ha vengado a España y ha hecho la debida justicia de esos insultos, dando esta vez satisfacción a la conciencia pública. El odio había hablado amontonado calumnias; pero la ciencia vino a enaltecer la verdad, y la voz de la ciencia es la que queda y la que quedará, mientras la del odio queda entregada al desprecio y al olvido» (50). Por su parte, *El Demócrata* cree que si «*La Fe* aplaude con las dos manos el discurso de Menéndez Pelayo. En bien del diario carlista *in partibus*, ni aun el mismo interesado se atrevería a pedir más a *La Fe*. Nos lo parece» (51).

Ante las continuas y fieras críticas que «nuestro querido amigo Menéndez Pelayo recibe de la prensa liberal desde que, accediendo a las reiteradas súplicas de sus compañeros de banquete, pronunció un brindis que era, al mismo tiempo, expresión sincera de sus íntimos y nobilísimos sentimientos» y «la del verdadero significado de las fiestas que en honor a Calderón acaban de celebrarse», este periódico afirma que «no puede creerse que esos caballeros que se dan así mismos el título de ilustrados, sabios y entendidos en asuntos de ciencia, historia, literatura y arte, se hayan tomado la más ligera molestia en demostrar que el Señor Menéndez Pelayo haya dicho algo que no esté conforme con la verdad de los hechos y con la opinión de los hombres real y positivamente doctos». Porque lo que dijo Menéndez Pelayo no fue nada más que «lo contrario de lo que han estado diciendo siempre y continúan todavía repitiendo las ignaras sectas del liberalismo: dijo que la España de la Casa de

---

(49) «La gusanera liberal», *El Siglo Futuro...*, diario citado, Año VI, número 1664, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 1, columnas 1-2.

(50) *La Fe...*, diario citado, Año VI, número 1323, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columna 3.

(51) «Impresiones», *El Demócrata...*, diario citado, Año III, número 474, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 1, columna 3.

Austria, la España inquisitorial, la España de Calderón, la España católica, monárquica, y democrática de que abominan los revolucionarios es la gran España de la inteligencia, del poder, de la libertad y de la gloria». Así brindó Menéndez Pelayo, «reivindicando para los católicos españoles el honor de conservar el espíritu calderoniano, que es el espíritu de la antigua España». No valdrán, pues, «las declamaciones ni los subterfugios, porque o él dijo la verdad o no la dijo: o su panegírico de la España calderoniana es un insulto a la verdad histórica, teniendo entonces los periódicos liberales la obligación de demostrarlo tanto con datos como con razones, y entonces hasta les permitiremos añadir que el señor Menéndez Pelayo es un joven mal educado por haberse atrevido a herir las convicciones de sus oyentes con un brindis lleno de desatinos». Ahora bien, «si lo que él dijo es verdad, ¿dónde está la falta de educación, dónde la inconveniencia del discurso, dónde el escándalo?».

Si bien resulta ser cierto que los asistentes al discurso no pensaban como el joven catedrático, «mas resulta que habían brindado todos con arreglo a su manera de pensar, sin consideración a las convicciones del Señor Menéndez Pelayo ni a la justicia y la verdad de las cosas. ¿Y es inconveniente el que sale por los fueros de la verdad y la justicia atropelladas y no lo es él que las atropella?» Manifiesta esta publicación que nada había más oportuno que poner en su lugar, por quien pudo hacerlo mejor que nadie, el significado propio y genuino de quien se le tributan los honores de la apoteosis. «Y esta fue la tarea que se impuso en su breve, pero magnífica improvisación el señor Menéndez Pelayo, afirmando que el autor de *El Alcalde de Zalamea* es nuestro, como es nuestra su España católica, monárquica y libre». «Y nuestro es el poeta y nuestra su España, digan lo que quieran y hagan lo que les plazca los que, al conmemorar el segundo Centenario de Calderón, se llevan las manos a la cabeza escandalizados de que un sabio cante la grandeza y majestad de la España inquisitorial de los siglos XVI y XVII». No se debe dejar de señalar los recuerdos vivos de nuestra pasada grandeza y nuestro amigo don Marcelino tampoco debe callar «ante la necia garrulería de los que a todas horas están calumniando a la España del poeta a quien celebran».

Entonces, «hubieran celebrado la memoria de algún reformista luterano, de algún heterodoxo precursor de nuestros liberalastros, y cierto que no hubieran logrado de nuestra parte otra cosa que el acompañamiento de nuestros silbidos y risotadas, confundiéndose con los silbidos y risotadas del pueblo entero que acaba de aclamar a Calderón; pero tratándose del poeta de los Autos sacramentales, del teólogo sapientísimo, del sacerdote intachable, tan puro en sus doctrinas como en sus costumbres, ¿qué tienen qué hacer esos liberales sino guardar silencio, como alumnos modestísimos, delante de quien con el valor de su incuestionable superioridad rechaza el dejo pagano de las fiestas del Centenario y muestra su entusiasmo por la España católica y monárquica de que fue eximio representante el poeta conmemorado?»

«Y si no se callan, concluye el artículo, peor para ellos, porque así probarán una vez más que en ellos corren parejas la falta de saber y la falta de patriotismo» (52).

*El Clamor de la Patria*, ante este artículo, responde diciendo que «el brindis de Menéndez Pelayo constituye un auténtico insulto a la historia y, además, de marca mayor». Dice que no dan razones ni datos históricos que justifiquen tal aseveración porque «¿Para qué serviría?. ¿Para que se traguen Vds. La respuesta y se den tono después como si hubieran vencido?». Aunque *La Fe* afirme que «si lo que él dijo es verdad, ¿dónde está la falta de educación, dónde la inconveniencia del discurso, dónde el escándalo?», «como no era verdad lo que dijo...» (53).

*El Globo* estima que «*La Fe* que suele ser más humana que sus correligionarios, y que acostumbra a salirse menos de los carriles de la buena educación y cortesía social, no había celebrado, como los otros periódicos tradicionalistas, la salida de tono del señor Menéndez en el banquete de los catedráticos». Sin embargo, «tomándole después el pulso a su gente, y viendo sin duda que ésta se había entusiasmado con la descortesía e intemperancia del joven erudito, ha temido quedarse en sospechosa soledad, y ayer vino con su correspondiente ración de aplausos al señor Menéndez por su acto» (54).

### 3.2. Análisis epistolar:

#### 3.2.1. Misivas de felicitación a don Marcelino:

Con motivo del brindis, llovería sobre Menéndez Pelayo la correspondencia, enviada desde diferentes lugares de España e inclusive del extranjero, por sus admiradores y amigos felicitándole por el brindis e, incluso, pidiéndole explicaciones por algún aspecto del mismo. Para poder tener constancia de cómo, no sólo en los círculos políticos e intelectuales sino también en otros muchos sectores sociales de nuestra patria, tuvo un hondísimo eco y fue motivo de agudas polémicas y comentarios el brindis del polígrafo montañés, vamos a proceder a analizar algunas de esas cartas. A continuación, realizaremos el examen de algunas epístolas enviadas por el filólogo alemán, amigo de

---

(52) «Nuestra España», *La Fe...*, diario citado, Año VI, número 1324, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 2, columnas 1-2.

(53) «Ecos», *El Clamor de la Patria...*, diario citado, Época II, Año II, número CCLXXII, editado en Madrid el viernes 3 de junio de 1881, pág. 2, columna 4. Es de notar como este diario critica monótonamente la falta de veracidad del brindis de Menéndez Pelayo y, sin embargo, no ofrece ninguna prueba de la falsedad del mismo.

(54) *El Globo...*, diario citado, Año VII (Segunda Época), número 2053, editado en Madrid el viernes 3 de junio de 1881, pág. 2, columna 1.

Los otros periódicos tradicionalistas a los cuales se refiere *El Globo* son *El Fénix* y *El Siglo Futuro*. Este artículo no es estrictamente cierto, por cuanto *La Fe*, no sólo en su edición del jueves 2 de junio de 1881, sino en su edición del miércoles 1 de junio de este año, como ya hemos expuesto anteriormente, felicita entusiásticamente a Menéndez Pelayo.

Menéndez Pelayo, Hugo Schuchardt, especialmente interesantes por cuanto en las mismas se realiza una de las críticas que, junto a las de la descortesía y falta de modales, se hicieron a don Marcelino debido a su brindis, ésta censura sería la referencia que el joven académico hizo en su discurso a la barbarie germánica. Con la misiva que éste envió a su amigo alemán, quedará parcialmente explicado este tema. Sin embargo, para obtener la necesaria visión de conjunto, acudiremos, a continuación, a las explicaciones que daría don Marcelino de su brindis en el Círculo de la Unión Católica el día 3 de junio de 1881.

Desde diferentes prelaturas se enviaron misivas que mostraban adhesiones fervorosas hacia el brindis y hacia su autor. Así, el Señor Obispo de Santander, don Vicente Sánchez de Castro, con fecha de 2 de junio de 1881, envía una carta desde dicha ciudad al Señor Menéndez Pelayo, en la cual felicita efusivamente a don Marcelino en su nombre y, además, en el de numerosos fieles y sacerdotes de aquella ciudad, por el brindis que había llevado a cabo. Escribe el Señor Obispo que «autorizado por numerosos fieles y sacerdotes de esta ciudad, ilustre y religiosa patria de usted, e interpretando los deseos de los católicos de esta diócesis, cumplo como Prelado de la misma, en nombre de aquellos y por mí, el que todos consideramos gratísimo deber de dirigir a usted la más entusiasta felicitación por su magnífico brindis en el convite de los catedráticos extranjeros y españoles que tuvo lugar en esa corte en 30 del mes próximo anterior, con motivo del Centenario del insigne poeta don Pedro Calderón de la Barca».

Continúa el Señor Obispo diciendo que «el oportuno brindis de usted ha parecido a los que tengo ocasión de representar en esta ocasión, lo mejor, sin ofensa de nadie, de cuanto en las recién pasadas fiestas del Centenario se ha dicho y hecho en honor del príncipe de nuestra escena. Porque este brindis es valerosísima profesión de fe católica hecha a la faz del mundo, ante numerosa y respetable asamblea de doctos maestros, contra el naturalismo racionalista y positivista que, por medio de semi-paganas solemnidades, tiende a reemplazar el religioso culto de los Santos con el civil de los sabios». Siendo, además, «satisfactoria explicación de por qué y hasta donde han tenido los católicos el deber de intervenir en las fiestas del Centenario de Calderón, si no habían de dejarse cándidamente arrebatar una gloria que tan peculiar y justamente les corresponde». Y es, al fin, «testimonio de que la verdadera ciencia, de que a la sazón es Vd. en el mundo, por la divina misericordia, uno de los más ilustres representantes, se compadece con la fe, no excluye la verdadera libertad y es poderosa para sobreponerse dignamente a las patrañas de las sectas y a la vana garrulería de la mala prensa».

«Sírvasse Vd., pues, aceptar con ocasión de ese elocuente brindis, la más cordial enhorabuena y el testimonio del entusiasta afecto y respetuosa admiración de sus paisanos, los católicos de esta diócesis. Y cuente Vd. con que todos estos, y especialmente su indigno Prelado, pedirán sin cesar al Dios de las cien-

cias que, al modo que le plugo dar a Ud., como a Salomón *sapientiam multam nimis*, así también le tenga siempre de su mano, para que ni los ataques le intimiden, ni los aplausos le disipen, sino que, rigiéndose por la hermosa regla de San Pablo, no más saber que lo que conviene, y esto con sobriedad, emplee su casi angélico talento y milagrosa ciencia, honra uno y otra de Santander, de España y aun del mundo, en conocer a Dios, como seguro medio de adelantar más cada día en la supereminente ciencia del amor de Cristo, la cual nunca fenece, aunque se acaben las profecías y cesen las lenguas y sean destruidas las otras ciencias» (55). Refiriéndose a esta felicitación, *El Globo* recomienda al reverendo «la lectura de la prensa extranjera», porque, «todos los periódicos que tienen por costumbre zaherir y menospreciar a España, han acogido con gran algazara el brindis del joven erudito, lo han insertado en sus columnas y lo han aprovechado para presentarnos ante Europa como un pueblo sin educación, ni cultura, ni enmienda. Aunque no hubiera conseguido otra cosa el señor Menéndez, ¡qué triunfo para los neos!» (56). *La Fe* replica a *El Globo* que si este periódico opone a la elocuente y admirable felicitación del venerable Obispo de Santander lo que han dicho «todos los periódicos que tienen por costumbre zaherir y menospreciar a España», entonces, «¡buenas autoridades reconoce *El Globo!*» (57). A *El Clamor de la Patria* tampoco parece gustarle demasiado la adhesión del Señor Obispo de Santander al brindis de Menéndez Pelayo y, así, dice que «el joven enfermizo, menudo y de *toilette* desaliñada, ha merecido el honor de que el indigno obispo de Santander (modestia se llama esta figura) le dirija una felicitación». «Todos los católicos santanderinos y su obispo quedan echados en oración por el Dios de las ciencias». Ahora bien, «¿quién será ese Dios? Mitológico anda el Sr. Obispo». Si es «¡el Dios de las ciencias neas!. Entonces, ¡qué me traigan ese Dios!». Ya por último, «comparar a Menéndez Pelayo con Salomón, hijo adulterino de David y la mujer de Urias, nos parece poco favorable para el primero, con permiso del Sr. Obispo». Sin embargo, hay que señalar que la comparación del Señor Obispo no es entre la persona de Salomón y la de Menéndez Pelayo, sino entre la sabiduría de Salomón y la del polígrafo montañés, lo cual es bastante diferente.

Casi con toda seguridad, la felicitación que con más ilusión recibiría don Marcelino es la del doctísimo Señor Obispo de la ciudad montañesa, porque si el autor de los *Heterodoxos* tenía en especial estima a don Vicente, en honor del cual pronunciaría un discurso al cumplirse el XXV aniversario de su con-

(55) «El Sr. Obispo de Santander y el Sr. Menéndez Pelayo», *La Fe...*, diario citado, Año VI, número 1327, editado en Madrid el lunes 6 de junio de 1881, pág. 2, columna 3.

(56) «Ecos políticos», *El Globo...*, diario citado, Año VII (Segunda Época), número 2057, editado en Madrid el martes 7 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

(57) «Política del día», *La Fe...*, diario citado, Año VI, número 1328, editado en Madrid el martes 7 de junio de 1881, pág. 1, columna 3.

sagración como obispo, éste distinguía al sabio catedrático con un especial afecto, buena prueba del cual nos puede dar idea la carta que hemos expuesto.

De cómo el Obispo de León hace suya la carta de felicitación escrita por el Obispo de Santander informa *La Fe* (58). También este Obispo, en su visita al Círculo de la Unión Católica del día 5 de junio de ese año, pronuncia un discurso en el cual dice que «aprovecha esta preciosa ocasión para elogiar el nobilísimo ejemplo de valor cristiano que os ha dado uno de vuestros dignos compañeros, haciendo pública y gloriosa confesión de su fe: confesión, señores, que hay que hacer, que obliga en determinados casos; y el Sr. Menéndez Pelayo ha llenado este deber con valor», pero «de una manera digna sin imprudencia ni inconveniencia, que en todo caso estarían de parte de los que atacaron lo que el Sr. Menéndez Pelayo defendió» (59).

El Obispo de Segorbe envía a don Marcelino, tanto por su brindis como por el discurso pronunciado por éste en el seno de la Unión Católica, otra felicitación, sumamente expresiva, que publica *El Fénix*. Dicha felicitación será comunicada por Menéndez Pelayo a la Unión Católica, expresando la misma lo que sigue:

«Habiendo leído en los periódicos el brindis pronunciado por usted en el convite universitario, y el discurso que con motivo del primero dijo V. después en el Círculo de la Unión Católica, le felicito por ambos discursos».

El Señor Obispo afirma que «sus discursos no me sorprendieron, pues yo sabía que, puesto V. en ocasión de decirlo, diría todo lo que dijo»; por consiguiente «mi enhorabuena no es tanto por haber tenido la rara fortuna de hacer profesión de fe, manifestando la firmeza de sus creencias y la claridad de su juicio, dos veces en pocos días, ambas muy solemnes, la primera ante personas enemigas o poco benévolas, la segunda entre amigos católicos reunidos para fomentar y defender bajo la dirección de los prelados los intereses religiosos. Los lugares de la acción eran muy diversos, pero espero que en ambos sea útil el nobilísimo acto de V.», si bien «allí para corrección, aquí para ejemplo».

La importancia de estos actos, según el prelado, «puede conocerse por la garrulería de los periódicos impíos y por el extraño silencio que otros periódicos han guardado respecto al discurso después de haberle dispensado a V. los mayores elogios por el brindis. ¡Contradicciones humanas de que no se libran los hombres más hábiles y de mejor talento! Dé V. gracias a Dios por el talento que le ha dado, y por las oportunidades que le presente de emplearlo en su gloria» (60).

---

(58) *La Fe...*, diario citado, Año VI, número 1336, editado en Madrid el viernes 17 de junio de 1881, pág. 3, columna 1.

(59) «Discurso pronunciado por el Ilustrísimo Señor Obispo de León, en el Círculo de la Unión Católica, el día 5 del corriente», *El Fénix...*, diario citado, Año III, número 720, editado en Madrid el lunes 13 de junio de 1881, pág. 1, columna 4 y pág. 2, columnas 1-4.

(60) «Felicitaciones y adhesiones», *El Fénix...*, diario citado, Año III, número 721, editado en Madrid el martes 14 de junio de 1881, pág. 1, columna 1.

No sólo desde los obispados recibió don Marcelino muestras de adhesión, sino que también desde las capellanías se enviaron entusiásticas felicitaciones al sabio montañés. Así, desde Belorado y con fecha del 6 de junio, un grupo de capellanes felicita a Menéndez Pelayo por su actuación expresando que «nuestra admiración llega al colmo cuando vemos que al incalculable valer de su prodigiosa ciencia, de esa ciencia verdadera, que es la de las verdades eternas, añade el valor cristiano», es decir, «ese valor que consiste en ir contra la corriente, contra la moda; ese valor que el mundo y los suyos califican de preocupación añeja, de inconveniencia, de inoportunidad, y, hasta de falta de educación; ese valor, en fin, de defender públicamente, como lo acaba de hacer, lo que es verdaderamente español, a despecho de algunos extranjeros, y otros extranjerizados, que, por lo visto, estuvieron muy convenientes, muy oportunos, muy bien educados y... hasta valientes, arrojando los primeros por el fango las grandezas patrias, y consintiéndolo los segundos con su vituperable silencio».

En este supuesto, «nosotros lo confesamos sinceramente: no sabemos lo que es patriotismo, y deseáramos nos lo explicasen nuestros revolucionarios de mayor o menor graduación, todos los que en estos días traen y llevan al Sr. Menéndez Pelayo por las columnas de sus periódicos». Pero, «¡a bien qué este señor está demasiado alto para que le puedan hincar el diente gozquecillos de tan poca talla!».

Pues qué, «¿llevarían nuestros patriotas el escrúpulo de la conveniencia, de la educación y del sagrado de la hospitalidad, hasta el punto de permitir, que en su propia casa se tomara cualquier advenedizo la franqueza de denigrar a alguno de sus antepasados y ellos no estuvieran conformes?. Creemos que no». «Pues esto es, ni más ni menos, lo que hizo, e hizo perfectamente, el Sr. Menéndez Pelayo: Defender su casa de intrusiones injustificadas».

Concluyen los capellanes su felicitación asegurando que, en el presente caso, «al paso que nos adherimos con todo entusiasmo a la felicitación que ese Círculo ha dirigido al Sr. Menéndez Pelayo, nos atrevemos a proponer a la Junta directiva: que al regalo que se le haga se le acompañe un album, en el cual, a la vez que se consignen todas las adhesiones que se reciban, se escriban en letras de oro las dos interrogaciones: ¿Ni qué mérito contraje en lo que hice?. ¿No es deber de todo católico confesar públicamente, *coram hominibus*, su fe, en viéndola atacada?» (61).

También desde las Universidades, españolas y del extranjero, recibiría don Marcelino sinceras y espontáneas muestras de adhesión. En España, los estudiantes de Santiago escriben su felicitación diciendo a don Marcelino que tan «solo quieren felicitarle por su valerosa confesión católica, por su noble

---

(61) *El Fénix...*, diario citado, Año III, número 718, editado en Madrid el viernes 10 de junio de 1881, pág. 2, columnas 1-2.

arranque de español puro y viejo». «Hoy no nos inclinamos ante el genio, ante el talento clarísimo de V., hoy le felicitamos por su acto de valor insigne, de valor inapreciable ante las sectas. A la faz del mundo acaba V. de mostrar que la inteligencia en la tierra de Vives, de Suárez, de los Luises y de Cervantes, no puede abrazar esa niebla pedantesca y huera que se llama ciencia moderna. Brilla la ciencia genuinamente española con sobrada claridad para que nos agraden laberintos de frases que parecen algo pero que no se entienden, y secan el alma porque la dejan sin Dios».

«Vemos en el acto de V. un suceso tal vez trascendental», porque «¡cuantos jóvenes españoles, enamorados de aquella libertad nuestra del siglo de los Reyes Católicos, con sus municipios de verdad, con sus Cortes de verdad; de aquella descentralización organizada sabiamente, en que cada uno era perfectamente libre dentro de la unidad social; de aquella fe de nuestros mayores, que llevaban la cruz al Nuevo Mundo y rompían la media luna en Lepanto, se avergüenzan hoy de proclamar sus sentimientos por temor a chanzonetas o rechiflas! ¡Quién sabe si el preclaro ejemplo de usted arrancará a todos la confesión de nobles y levantados pensamientos!». Es de señalar que esta felicitación está firmada por 23 estudiantes, «hijos de la gloriosa Escuela Compostelana», 16 de los cuales estudiaban Derecho (62). Refiriéndose a dicha felicitación, *El Demócrata* estima que «unos cuantos hijos de la gloriosa Escuela Compostelana, como se llaman ellos mismos, han dirigido una carta, escrita casi de corrida, al joven Menéndez Pelayo, para ponerle en los cuernos de la luna por sus descortesías del famoso brindis del Retiro». Le parece al citado diario que «estos neos en agraz pueden aplicarse, no obstante, a su manera, la letra del himno de Garibaldi:

¿Somos chiquititos?  
Luego creceremos.  
Y zapatearemos.  
Hasta la urbanidad» (63).

Omarch y Barrera, corresponsal del diario *La Fe* en Barcelona, expone el hecho de que casi todos los estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad de Barcelona habían firmado una entusiasta felicitación para el autor del brindis. El autor de la epístola en la cual se comunica este hecho afirma que los liberales no hacen nada más que gritar «¡Calderón es nuestro! ¿Y han hecho tanto bombo y platillos para festejar a un genio de nuestra cuerda?

---

(62) «Felicitación de los estudiantes de Santiago a Menéndez Pelayo», *El Fénix...*, diario citado, Año III, número 701, (error en la numeración ya que, en un cómputo convencional, sería el número 731), editado en Madrid el 27 de junio de 1881, pág. 1, columnas 1-2.

(63) «Impresiones», *El Demócrata...*, diario citado, Año III, número 500, editado en Madrid el martes 28 de junio de 1881, pág. 1, columna 2.



¡Qué incongruencia y qué contradicción! Pero lo más chusco del caso es que festejan a Calderón, y porque viene Menéndez y Pelayo y les dice lo que ellos no saben, les explica lo que Calderón era y significa, salen todos, desde el zorri-llista hasta el moderado, y lanzan al joven catedrático los dicterios más repug- nantes. ¡Qué cinismo!. Y es que Menéndez Pelayo les ha dicho en buenos modos que no sabían ni pizca de historia; más claro, les ha dicho tontos de capirote, hanle reconocido en conciencia como el primer sabio de España y... ¡envidiosos!» (64).

Desde la universidad barcelonesa también llegan las felicitaciones de don Antonio José Pon y Ordinas, catedrático de la Facultad de Derecho de dicha Universidad y, especialmente interesante, es la del ilustre catedrático don Joaquín Rubió y la de su hijo don Antonio Rubió, entrañable y queridísimo amigo de don Marcelino. El padre afirma que «casi me alegro de que hubie- se imprudentes y malos españoles que provocaron el espontáneo ditirambo, que honor de tal tiene su calurosa improvisación, con que salió V. por la hon- ra de Calderón y por la España católica, apostólica, romana, con municipios democráticos bajo una monarquía cristiana, del tiempo de aquel poeta». El venerable don Antonio Rubió se expresa diciéndole que «tomo también la plu- ma para unir mi humilde parabién a los muchísimos de más valía y justamente merecidos, que con motivo de tu último brindis, se te habrán dirigido». «Fue éste una exposición concisa y elegante de las nobles ideas que siempre has sos- tenido en tus obras, y aunque para mí, asiduo y entusiasta lector de tus pro- ducciones, no tenían el aliciente de la novedad, ganaron en valor por la ener- gía y oportunidad con que las manifestaste de nuevo». «Creo que de esta ciudad, que te aprecia en lo que vales y que agradece tus buenos recuerdos, recibirás muestras de afecto que te alegrarán y consolarán tal vez, si es que los insultos y dicterios de la prensa liberalesca han podido causarte algún disgus- to. A las felicitaciones entusiastas que en los periódicos católicos, como tales, te dirigen, me cabe la dicha de añadir las que como amigo íntimo, te expreso con todo mi corazón» (65).

Cuatro estudiantes portugueses, que, si no componen la totalidad, compo- nen al menos la mayoría de la representación universitaria de Coimbra en el Centenario de Calderón, se apresuraron a visitar el día 2 de junio en su casa al Sr. Menéndez Pelayo, para felicitarle con efusión «por su digno y patriótico discurso del Retiro, colmando de plácemes y lisonjeras alabanzas al joven catedrático y académico, gloria de nuestra España moderna» (66). *El Fénix*

---

(64) Claudio Omarch Barrera, «Correspondencia de La Fe», *La Fe...*, diario citado, Año VI, número 1332, editado en Madrid el sábado 11 de junio de 1881, pág. 1, columnas 1-2.

(65) Enrique Sánchez Reyes, «La prensa de entonces. El brindis de...», *obra citada*, págs. 313-314.

(66) *El Siglo Futuro...*, diario citado, Año VI, número 1665, editado en Madrid el viernes 3 de junio de 1881, pág. 1, columna 4, pág. 2, columna 1.

también se complace «en hacer público este acto espontáneo, no solo de fe, sino de buen sentido de nuestros hermanos peninsulares, a los que damos además nuestro completo parabien». Si bien, «los impíos parecen más de los que son, porque gritan mucho y cuentan en todas partes con el favor o la cobarde complicidad de los elementos oficiales y de los centros subterráneos» (67), «¡lucidos quedan los periódicos liberales que han movido tanta algazara contra el discurso del Sr. Menéndez Pelayo!. Solo la envidia, la necedad y la ignorancia podían revolverse contra su discurso; solo la envidia, la necedad y la ignorancia podían dejar de respetar y admirar la elocuencia, el saber, el valor y la nobleza con que se levantó a confesar y sustentar noble y gallardamente sus creencias el Sr. Menéndez Pelayo en el Retiro» (68).

Desde Dueñas, provincia de Palencia, envían su felicitación 9 personas, las cuales ejercen los más variopintos oficios, desde abogado hasta farmacéutico, pasando por propietario y organista. En ella, afirman que «entusiasmados por el católico, patriótico y valiente brindis del Sr. Menéndez Pelayo, y considerándole como la más genuina y fiel expresión de nuestras ideas y sentimientos, aprovechamos esta ocasión para manifestarlo» (69).

Desde Barcelona, fechada el día 2 de junio y firmada por 31 personas, se envía otra felicitación. En la misma se expresa que «leído en *El Siglo Futuro* el discurso pronunciado por Vd. en el banquete del profesorado, unimos nuestras protestas a las de Vd., felicitándole con todo el entusiasmo de católicos no liberales» (70).

También del día 2 de junio en otra carta de felicitación publicada por *El Siglo Futuro*, y fechada en Sevilla, una persona, cuyo nombre no consta, afirma que «la lectura del enérgico brindis del Sr. Menéndez Pelayo en el banquete de los catedráticos me ha llenado de entusiasmo, y hoy me he puesto de acuerdo con algunos amigos para felicitar colectivamente al apreciable joven que con tanta brillantez y heroísmo ha sabido interpretar nuestros católicos sentimientos, y protestar contra esa indigna mascarada, racionalista y atea. Cuando se recojan un número singular de firmas, se le remitirán para su publicación en *El Siglo Futuro*» (71).

---

(67) Tanto el texto de la felicitación como el comentario del diario *El Fénix* se encuentra recogido en *El Fénix...*, diario citado, Año III, número 713, editado en Madrid el sábado 4 de junio de 1881, pág. 1, columna 3.

También *El Cronista...*, diario citado, año VII, número 1843, editado en Madrid el sábado 4 de junio de 1881, pág. 2, columna 4 da noticia de la felicitación de los estudiantes lusitanos a Menéndez Pelayo.

(68) *El Siglo Futuro...*, diario citado, Año VI, número 1665, editado en Madrid el viernes 3 de junio de 1881, pág. 1, columna 4, pág. 2, columna 1.

(69) *El Fénix...*, diario citado, Año III, número 713, editado en Madrid el viernes 10 de junio de 1881, pág. 2, columna 1.

(70) *El Siglo Futuro...*, diario citado, Año VI, número 1667, editado en Madrid el lunes 6 de junio de 1881, pág. 2, columna 1.

(71) *El Siglo Futuro...*, diario citado, Año VI, número 1667, editado en Madrid el lunes 6 de junio de 1881, pág. 2, columna 1.

Con posterioridad, este diario publicará dicha felicitación colectiva, la cual se envía a don Marcelino «no por otra cosa sino porque tuvo el valor de hablar en el banquete de los catedráticos y con motivo del centenario como solo hubiera hablado un tradicionalista, como en Madrid había hablado, única y exclusivamente, *El Siglo Futuro*». Es por admiración hacia «la rara valentía de haberse levantado a protestar contra la profanación del nombre respetable del gran poeta, y a defender los fueros de la santa verdad ultrajada con pretexto de glorificar a nuestro inmortal dramático». Es por consideración al «valor, y gran valor, que se necesita para proclamar ciertas verdades en medio de nuestra corrompida sociedad». Sin embargo, el simple hecho de proclamar verdades «traspasa los límites de lo ordinario, y aun llega al más grado de lo heroico la resolución de vindicarlas en los términos y circunstancias, y ante las personas que Vd. lo ha hecho». Es, simplemente, porque «se trata de un joven creyente que atestigua su fe y defiende las glorias patrias que ella informó, y el telégrafo calumnia y la prensa liberal toda, muy especialmente la más hipócrita, redobla sus esfuerzos por ahogar la verdad en la injusticia, y amontona denuestos y multiplica contradictorias necedades, sin tasa ni medida». Por todo ello, «enviamos a Vd. el más sincero parabién; no solo por su generosísima actitud, sino muy especialmente por el noble pago que ha recibido de esos hombres, que nuestro excelentísimo Prelado llama acomodaticios, porque a semejanza del coloso de Rodas, tienen un pié en cada uno de los campos opuestos» (72).

Desde tierras gallegas, el señor Valentín de Novoa, en carta fechada en Orense el 14 de junio de 1881, asegura que «el acto del insigne Sr. Menéndez Pelayo es un acto glorioso, un acto que merece el aplauso de todos los buenos, grandes y pequeños, oscuros y renombrados; aplauso que ha de consistir no en la mera alabanza de quien acto tan valeroso y noble ha realizado, sino en la ejecución de hechos análogos por todos y en toda ocasión». Por cuanto «grandiosa reivindicación fue la que hizo en su ya famoso brindis, el Sr. Menéndez Pelayo, de los nobles sentimientos, de las inarcesibles glorias, de las religiosas costumbres, de las instituciones cristianas y libérrimas de la España que inspiró a Calderón de la Barca, hallándose él que esto hacía en completa soledad, al frente de un concurso dispuesto a deprimir y ultrajar aquella noble España, aquella generosa madre de quien nosotros venimos». El autor concluye diciendo que si bien «amigos y adversarios han tenido que reconocer antes de ahora en el Sr. Menéndez Pelayo un sabio; pero el Sr. Menéndez Pelayo no es sólo un sabio, sino que, como acaba de patentizar al mundo, es un gran carácter; y España, no menos que de sabios que la ilustren, está necesitada de nobles caracteres que con abnegación la salven» (73).

---

(72) *El Siglo Futuro...*, diario citado, Año VI, número 1670, editado en Madrid el viernes 10 de junio de 1881, pág. 2, columna 1.

(73) Valentín de Novoa, «Una satisfacción legítima», *Revista científica y literaria de La Fe*, año VI, número 1336, editada en Madrid el martes 21 de junio de 1881, pág. 1, formando un Anexo con el periódico *La Fe* del mismo día.

El señor don Víctor Vázquez de Queipo, intelectual e investigador de la época, refiriéndose al discurso pronunciado por Menéndez Pelayo en la Unión Católica el día 9 de julio, dice que «la Conferencia celebrada el viernes último en honor del Sr. Menéndez Pelayo, ha excitado en mí el mismo entusiasmo que en todos sus socios, y me adhiero con toda mi alma a la espontánea y calurosa ovación hecha a dicho eminente literato, por su valiente, franco y enérgico brindis, cuyo mérito y oportunidad están por encima de todo encarecimiento» (74).

También desde Barcelona, el genial poeta don Jacinto Verdaguer, le enviaba muestras de aprecio y cariño, porque «creería faltar a un deber de conciencia si no uniera mi humilde y desautorizada voz al coro de las calurosas enhorabuena que lloverán sobre V. con motivo de su valiente, cristiano y patriótico brindis: Más que un brindis es un reto a la impiedad que solo el autor de los *Heterodoxos españoles* podía echar en cara a los herejes de nuestros desgraciados tiempos». El intelectual le ruega que recuerde que «todos los buenos están con V. en las cuestiones principales de su peroración que tanta polvareda ha levantado en el campo de los enemigos de nuestra Santa Religión, y a muchos he visto verdaderamente entusiasmados no solo de sus ideas capitales, sino de los más pequeños detalles». En fin, «Dios le conceda largos años de vida para decir las verdades a nuestro siglo olvidado de Dios y para consuelo de los que seguimos sus banderas» (75).

El propio director de *El Siglo Futuro*, don Ramón Nocedal, amigo de don Marcelino por aquellos entonces, aprovecha la ocasión que le proporciona una carta de felicitación enviada a su periódico por un tal Francisco Martínez, para ponerle a don Marcelino esta insinuante coletilla: «Uno de los que escriben adhiriéndose al *Siglo Futuro*, contra todos los pícaros, incluido V., me envía además esta otra carta, y quiere que V. la vea». Nocedal aprovecha también para decir a don Marcelino que «crea que entre todas las alabanzas que V. recibe, pocas habrá más sinceras y entusiastas que las de mis amigos» (76).

### 3.2.2. Epístolas de don Hugo Schuchardt: La cuestión de «la barbarie germánica»:

Como hemos tenido oportunidad de comprobar, una crítica que se repite, además, con especial virulencia entre todas las realizadas al brindis de Don Marcelino, es su alusión a la barbarie germánica. Una misiva recibida por Menéndez Pelayo, especialmente interesante en lo que se refiere a este punto, fue la enviada por el hispanista alemán Hugo Schuchardt, porque serían las

---

(74) *El Fénix...*, diario citado, Año III, número 715, editado en Madrid el martes 7 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

(75) Enrique Sánchez Reyes, «La prensa de entonces. El brindis de...», *obra citada*, pág. 314.

(76) Enrique Sánchez Reyes, «La prensa de entonces. El brindis de...», *obra citada*, págs. 314-315.

frases relativas a Alemania vertidas en el brindis por el sabio español lo que más llegaría al alma del patriota Schuchardt: «Brindo por la nación española, amazona de la raza latina, de la cual fue escudo y valladar firmísimo contra la barbarie germánica y el espíritu de disgregación y de herejía que separó de nosotros a las razas septentrionales». Hay que señalar que, en general, se observa en los escritos de Hugo Schuchardt, según Julio de Urquijo, cierta prevención contra Menéndez Pelayo, a causa de su intransigencia y de su famoso brindis, siendo la actitud recelosa y sentida del primero lo que daría ocasión al segundo para aclarar el sentido preciso de sus palabras (77). Debe tenerse en cuenta que Hugo Schuchardt y Marcelino Menéndez Pelayo compartían una relación intelectual y de amistad, basada en un profundo respeto y admiración mutua. Bajo estos matices, será interesante llevar a cabo un estudio de aquellas cartas de ambos sabios que nos puedan dar alguna luz sobre el asunto objeto de nuestra investigación.

Así, la primera carta que ambos estudiosos se dirigen está fechada en Sevilla el 5 de mayo de 1879 y se la dirige el erudito alemán a Menéndez Pelayo. En ella Schuchardt afirma que Valera le ha asegurado que como «poco a poco andará suavizando su aversión a la raza bárbara del norte», se atreve de nuevo a recurrir a la bondad y a la erudición de don Marcelino para hacerle una consulta (78). En carta enviada desde Madrid el 14 de mayo de 1881, Menéndez Pelayo estima que «las antipatías de raza no bastan a entibiar el cariño que despiertan siempre el amor de las letras y el trato con personas tan doctas y discretas como usted, de quien me huelgo de ser servidor y amigo», procediendo, seguidamente, a la contestación de la pregunta de su amigo alemán (79). En la epístola fechada en Graz el 21 de mayo de 1881, el filólogo germano asevera que «a no haber desayunado con el *Purgatorio de San Patricio*, no me atreviera a dirigir estos renglones a tan tremendo martillo de herejes como es usted. Desengáñese usted: soy menos hereje de lo que cree. Cuando se trata de confesiones, estoy inclinado a parcializarme por el catolicismo contra el protestantismo, al cual por el bautismo pertenezco, aunque tendría pena a desertar de las banderas de la ciencia apretada por la religión». En esta carta, Schuchardt pide también a su amigo montañés que «eche usted desde su asiento académico un rayo de benevolencia en bajo a la modesta cátedra de un bárbaro, en cambio de tanta amistad, simpatía, admiración que le profesa» y concluye exclamando: «¡Vitor en Calderón!» (80).

---

(77) Julio de Urquijo, «Epistolario de Hugo Schuchardt y Menéndez Pelayo», *Revista de Estudios Hispánicos*, volumen 1º, número 5, mayo 1935, pág. 528.

(78) Julio de Urquijo, «Epistolario de Hugo Schuchardt...», *obra citada*, págs. 533-534.

(79) Julio de Urquijo, «Epistolario de Hugo Schuchardt...», *obra citada*, págs. 534-536.

(80) Julio de Urquijo, «Epistolario de Hugo Schuchardt...», *obra citada*, págs. 537-538.

Sin embargo, la epístola fundamental, por cuanto en ella el sabio ultramontano procede a la aclaración de las ideas vertidas en el brindis del Retiro, es la fechada en la ciudad de Santander el 21 de agosto de 1881. En la presente carta se evidencia el previo envío por parte de Schuchardt de un artículo a don Marcelino, en el cual le expresaría su opinión, seguramente dolida, acerca de las palabras vertidas en el brindis con relación a la raza germánica. Menéndez Pelayo afirma que Schuchardt ha sido algo injusto con él, sin duda a causa de algunos informes equivocados que ha podido recibir, y procede a explicarle el sentido concreto de su alocución en la Fonda Persa del Retiro. En esta explicación, significa don Marcelino que, teniendo en cuenta el texto del discurso publicado en todos los periódicos católicos de España y traducido al francés por *L'Univers*, «yo no dije nada de en pro ni en contra de la cultura alemana». Sino que «mi brindis fue católico y español: ensalcé todas las grandes ideas de nuestro Siglo de Oro (la religión, la monarquía popular, la organización municipal y descentralizadora) y dije, para glorificar a España, que había sido brazo de guerra contra la barbarie germánica». La barbarie a la que alude Menéndez Pelayo es una frase hecha, principalmente en Italia que, aplicada a las ideas de los pueblos del Norte no envuelve ninguna expresión de menosprecio, sino de diferencia de razas, de historia y de inclinaciones. Con tal término el orador aludía a la herejía luterana, es decir «a la barbarie germánica de los tiempos de Lutero y a la de los alemanes de aquellos entonces, no a la de los alemanes contemporáneos de Schuchardt, que muchas veces son *Hispanis hispaniores*». Por lo tanto, don Marcelino entiende el término barbarie en el sentido clásico de la palabra y no en ningún otro. «Mi indignación no es contra los alemanes, sino contra los malos y renegados españoles, italianos y franceses, que a todas horas abominan de las grandezas de su raza y aceptan, sin examen, cuanto viene del lado allá del Rhin, creyendo que solo por ser alemán ha de ser excelente». Sigue el sabio cantabro afirmando que «yo creo que una raza y un pueblo deben aceptar todas las grandezas y adelantos de otras razas y pueblos, pero sin renegar de su historia, ni de su Dios, ni de su patria; antes bien, viviendo de la savia de sus antiguas tradiciones, que no excluyen ninguna mejora y progreso legítimo» (81).

A esta carta contesta Hugo Schuchardt con otra, cuyo texto se ha extraviado, y en la que, según lo que puede deducirse de la carta enviada por Menéndez Pelayo, fechada en Madrid el día 25 de septiembre de 1881, el doctor alemán parece empezar a dar a sus palabras, según el polígrafo montañés, la verdadera intención con que las pronunció porque «una cosa es que me parezcan mal los alemanes de farándula y los germanófilos inconscientes, y otra que yo admire y respete y quiera de todo corazón a los alemanes verdaderamente sabios como lo es usted» (82).

---

(81) Julio de Urquijo, «Epistolario de Hugo Schuchardt...», *obra citada*, págs. 538-540.

(82) Julio de Urquijo, «Epistolario de Hugo Schuchardt...», *obra citada*, págs. 540-541.

#### 4. NOTICIA DEL BRINDIS EN OTROS ACONTECIMIENTOS DE LA ÉPOCA

Fue tanta la repercusión del brindis que, en la prensa de la época, no sólo se hizo referencia al acto en sí mismo considerado, sino que también se aludió a él en las noticias que se proporcionaron de otros acontecimientos sociales. Más concretamente hacemos referencia a: la gira en El Escorial, del día 30 de mayo; al banquete de la prensa, celebrado el 1 de junio de 1881; al Consejo de Ministros que tuvo lugar el 2 de junio y al *meeting* abolicionista, realizado el 1 de junio, también del mismo año. A continuación vamos a proceder a llevar a cabo un breve análisis de éstos, centrándonos en los hechos de los mismos que tienen alguna relación con el objeto de nuestra investigación.

##### 4.1. La gira en El Escorial:

Con motivo del segundo centenario del fallecimiento del inmortal Calderón de la Barca, se celebró en la primavera de 1881, una reunión internacional de catedráticos y universitarios en Madrid. En los días del Congreso, un periodista lusitano había discursado públicamente en El Escorial, delante del propio Monasterio, contra el monarca Felipe II, llamándolo, «demonio del mediodía». Los españoles presentes guardaron silencio y sería un periodista del *Daily Telegraph*, Mr. Thomson, quien afirmó que «Felipe II no estaba todavía imparcialmente juzgado, y que, en último caso, bastarían para atraerle el respeto de las generaciones venideras las riquezas artísticas acumuladas en el magnífico monumento» (83).

Este suceso dio lugar a que se estableciesen comparaciones entre él mismo y el brindis de Menéndez Pelayo en el banquete del profesorado. *El Globo* afirma que «*El Siglo Futuro* que felicita al señor Menéndez Pelayo por su brindis, aplaudiendo su olvido de los que se llaman mutuos respetos y consideraciones sociales, debe felicitar también a Mr. Thomson por haber corregido una falta análoga a la cometida por su ídolo». «Si los neos tuviesen valor para vivir en un botijo, se parecerían mucho a Diógenes, pues aunque no le lleguen en talento, le superan en falta de... aprensión» (84). Esto no es totalmente cierto por cuanto *El Siglo Futuro*, en un número anterior al de *El Globo*, envía a Mr. Thomson «su sincera felicitación», por cuanto «los verdaderos españoles no podemos menos de agradecerle su enérgica protesta contra las palabras del profesor lusitano, y la severa lección que de camino dio a la ignorancia y al fanatismo de los liberales de España, que de continuo están diciendo lo que el profesor portugués». «A lo que parece, no es el Sr. Menéndez Pelayo el único que

---

(83) «Ecos políticos», *El Globo...*, diario citado, Año VII (Segunda Época), número 2050, editado en Madrid el martes 31 de mayo de 1881, pág. 2, columna 1.

(84) *El Globo...*, diario citado, Año VII (Segunda Época), número 2052, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

no ha podido sufrir en silencio los desatinos que con motivo del Centenario se han dicho contra Calderón, contra sus santas creencias, contra su patria y contra nuestras glorias nacionales» (85).

Al llevar a cabo *El Fénix* unas breves reflexiones acerca de su intervención en el comité de la prensa para cooperar a las fiestas del centenario de Calderón, en las cuales dice que «se nos invitó a asistir a una gira al Escorial, y cómo no sabíamos quién la sufragaba, no aceptamos la invitación, con mucho contento, por cierto, porque así nos evitamos oír cosas desagradables, como el juicio de Felipe II, hecho por un extranjero en un arrebato inconsciente, cosa contra la cual hubiéramos protestado de hallarnos delante» (86). Exclama *El Globo*: «¡Hola! ¿Con qué *El Fénix* habría protestado contra el arrebato inconsciente de un extranjero si hubiera estado presente, y, sin embargo, se irrita porque la prensa liberal protesta contra el arrebato injustificable del Sr. Menéndez Pelayo?». El diario afirma que «si se cogiera tan fácilmente a estos neos en las montañas vascas, como se les coge en las columnas de sus periódicos, ganaría mucho el país» (87). Pero, *El Fénix*, observa que «si todas las cogidas fueran como ésta, ya podríamos decir como el alcalde que recibía las bofetadas en la cara de su alguacil: ¡ahí me las den todas!», porque «¿de dónde saca *El Globo* que nuestro amigo el Sr. Menéndez Pelayo se dejó llevar de un arrebato injustificable?: El Sr. Menéndez Pelayo habló en el banquete del Retiro con perfecta calma, con perfecto conocimiento de lo que hacía, sustentando opiniones que profesa, que está dispuesto a sustentar y defender en la tribuna y en la prensa, en todo lugar donde juzgue necesario enunciarlas». «El Sr. Menéndez Pelayo creyó conveniente hacerlo así, en presencia de quienes sin tener en cuenta la suya, atacaron inconsideradamente sus opiniones, que son las de todos los católicos; y obró como debió obrar, como cumple obrar siempre a un católico en casos semejantes. Él no tiene porque arrepentirse de lo que ha dicho, antes bien, puede y debe cifrar en ello honra y loor, porque en esta senda le acompaña la simpatía de todos los católicos, sin distinción de matices» (88).

#### 4.2. El banquete de la prensa:

Con este nombre se conoce a un almuerzo celebrado el día 1 de junio de 1881 a las doce de la mañana en el Café Inglés de Madrid por la Comisión encargada de recibir a la prensa de provincias, al cual acudirían tanto representantes de la

---

(85) «Otra protesta», *El Siglo Futuro...*, diario citado, Año VI, número 1663, editado en Madrid el miércoles 1 de junio de 1881, pág. 2, columna 1.

(86) *El Fénix...*, diario citado, Año III, número 712, editado en Madrid el viernes 3 de junio de 1881, pág. 1, columna 4, pág. 2, columna 1.

(87) «Ecos políticos», *El Globo...*, diario citado, Año VII (Segunda Época), número 2054, editado en Madrid el sábado día 4 de junio de 1881, pág. 2, columna 1.

(88) «El Sr. Menéndez Pelayo en el Círculo Católico», *El Fénix...*, diario citado, Año III, número 713, editado en Madrid el sábado 4 de junio de 1881, pág. 1, columnas 1-3.



prensa extranjera como de la prensa de provincias y de la prensa madrileña, presididos todos ellos por la Comisión ejecutiva del Centenario de Calderón. Entre los representantes extranjeros se encontraban los del *Times*, los de la *Gaceta de Colonia*, los del *Daily Telegraph*, los de *Le Temps*, *Le National* y los de *Il Capitan Trapaca*. Así, estaban presentes los señores Houghton, corresponsal, Cardoso de la prensa chilena, Vedra, escritor portugués, Mercier de Francia, Moreni de Italia, Vigil de la prensa filipina y Martos Jiménez de la prensa de provincias. En este banquete se produjo el brindis de su Presidente, el señor Romero Ortiz, quien, invitado a tomar la palabra por el señor Nombela, «terminó, según *El Tiempo*, desagráviando en delicada forma al representante de la prensa germánica de cierta intemperante y descortés diatriba que en otro banquete había lanzado un ultramontano contra la patria de la filosofía de la ciencia». «Todos los comensales se adhirieron a la manifestación del señor Romero Ortiz, acogiendo con entusiastas aplausos sus palabras» (89).

*El Estandarte* también da cuenta de cómo el señor Romero Ortiz, en el banquete de la prensa, «pronunció levantadas y sentidas frases, haciendo justicia a la culta Alemania, en términos que una entusiasta aclamación consagró como oportunísima satisfacción» (90). Así mismo, *El Globo*, manifiesta que «llegado el momento de los brindis, pronunció el señor Romero Ortiz uno tan elocuente como intencionado por la raza latina que siempre ha marchado a la cabeza del progreso, y por la libre Alemania, injustamente motejada de bárbara y que desde el siglo XVI viene siendo el cerebro pensante de Europa». «Comprendida al vuelo la alusión, todos los concurrentes prorrumpieron en frenéticos aplausos». Según el citado periódico, debe tenerse en cuenta que «no todos los correligionarios del menor de edad en cuestión, creen que el grosero mal gusto y la descortés oportunidad sean condiciones esenciales al ultramontanismo». Ahora bien, lo que no debe tenerse en cuenta son «las temperamentales impertinencias» y «exabruptos» del «joven adulto», de cuyo nombre «es mejor, ni tan siquiera, acordarse» (91).

#### 4.3. Consejo de Ministros:

*El Diario Español* pone de manifiesto que en el Consejo de Ministros celebrado la mañana del jueves 2 de junio de 1881, bajo la presidencia de Su

---

(89) «El banquete de la prensa», *El Imparcial...*, diario citado, Año XV, número 5023, editado en Madrid el día 2 de junio de 1881, pág. 2, columnas 2-3.

Idéntica opinión acerca del brindis del Señor Nombela en el banquete de la prensa puede encontrarse en «El banquete de la prensa», *El Tiempo...*, diario citado, número 3983, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 2.

(90) «Banquete de la prensa», *El Estandarte...*, diario citado, Año I, número 75, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 2 columna 5 y pág. 3 columna 1.

En el mismo sentido, «Los periodistas de provincias y el extranjero», *La Iberia...*, diario citado, Año XXVIII, número 7552, primera edición, jueves 2 de junio de 1881, pág. 3, columnas 1-2.

(91) «El banquete de la prensa de provincias», *El Globo...*, diario citado, Año VII (Segunda Época), número 2052, pág. 3, columnas 3-4.

Majestad el Rey «han sido objeto de comentario algunos actos del Centenario de Calderón, principalmente el del brindis del señor Menéndez Pelayo». «Los ministeriales sostienen que el hecho en sí, y por la persona que lo llevó a cabo, no reviste importancia, pero que indica algo que es digno de tenerse en cuenta». En este punto, es necesario señalar que con las explicaciones que da el periódico se hace bastante difícil saber qué es aquello que los ministeriales consideran «digno de tenerse en cuenta». Lo cierto es, según *El Diario Español*, que «el paralelismo establecido entre las casas de Austria y de Borbón, ha disgustado mucho en todas partes» (92). Mas no concluyen aquí las alusiones de esta publicación al citado Consejo de Ministros, ya que la misma expone que «cuentan varios periódicos que en el Consejo de Ministros celebrado el 2 de junio en el departamento de Estado se habló del brindis pronunciado por el señor Menéndez Pelayo en el almuerzo de los catedráticos». «Si se hablaría». «En cambio no se habló de la protección que los ministeriales dispensan a los enemigos de la monarquía». «De esto no hablaron los ministros», ironiza el periódico (93).

*El Globo* también da noticia de este Consejo de Ministros y asegura que «hablóse, no como tema de interés, sino como asunto que ha llamado un poco la atención de la opinión pública, del brindis del señor Menéndez Pelayo; y unánimes los ministros estuvieron en manifestar su disgusto ante las impertinencias históricas del académico neo-católico, así sean por él y los suyos mantenidas solamente, así estén amparadas y protegidas por alguna ilustración liberal-conservadora» (94). Por su parte, *El Fénix*, refiriéndose a la intervención del señor Sagasta en dicho Consejo ministerial, afirma que «metiéndose en lo que no entiende, ni le importa, habló, habló haciéndose coro unánime sus colegas, del brindis de nuestro amigo el Sr. Menéndez Pelayo». Ironiza este diario diciendo que «a aquellos ministros, más o menos progresistas, pero casi todos de un mismo nivel intelectual, les pareció pésimo el discurso, y no se sabe si el Sr. León y Castillo, o el ministro del ramo, Sr. Albareda, propondría una declaración de liberalismo póstumo en favor de Calderón con objeto de persuadir a los pícaros neos de que Menéndez Pelayo no es tan sabio como los redactores de *El Liberal*, ni los católicos tenemos parentesco alguno con Calderón y su

---

(92) El artículo se ubica dentro de la Sección titulada «Noticias», *El Diario Español...*, diario citado, Año XXX, número 9252, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881 (segunda edición), pág. 3, columnas 2-3.

(93) *El Diario Español...*, diario citado, Año XXX, número 9253, (primera edición), pág. 2, columna 1.

(94) «Los Consejos de Ministros», *El Globo...*, diario citado, Año VII (Segunda Época), número 2052, editado en Madrid el viernes 3 de junio de 1881, pág. 3, columnas 2-3.

También en *El Conservador...*, diario citado, Año VII, número 1615, editado en Madrid el domingo 5 de junio de 1881, pág. 2, columna 1, aparece un artículo en el que se dice que en el primer Consejo de Ministros celebrado «se habló algo del brindis del Sr. Menéndez Pelayo», no llevándose a cabo ningún comentario más.

época». «Hay quien supone, aunque esto debe ser malicia refinada, que a fin de desagrar a la barbarie germánica, se otorgará el Toisón al sabio académico Sr. Romero Ortiz, ornamento de las letras nacionales, gran coleccionista de cachivaches, y supremo mandil en cierta sociedad». Y sobre todo, «que para dar gusto al ilustrado periodico *La Correspondencia Ilustrada*, se quite la cátedra al Sr. Menéndez Pelayo y se le de a cualquiera de los redactores de dicho periódico o a algún autor de sonetos de desecho que tenga el Ateneo a granel» (95).

#### 4.4. *Meeting* abolicionista:

El *meeting* realizado para «lograr la abolición de la esclavitud y la verdadera emancipación del esclavo» en las colonias españolas (96), se verificó en el Teatro Real el día 1 de junio a las nueve y media de la noche. Presidía el señor Labra, teniendo a su derecha al señor Chao, Vizcarrondo, Zapatero y García Alonso y a su izquierda a los señores Ruiz de Quevedo, Casalduero, Moya y Gómez Ortiz. Como Secretarios actuaban los señores Zapatero, Moya, Gómez Ortiz y García Alonso, quienes leyeron telegramas y cartas de adhesión suscritas por políticos residentes en el extranjero, invitados a concurrir al *meeting*, entre otros, Luis Blanc, Victor Hugo, Eduardo Laboulaye, Legouvè, Petroni, que era gran maestro de la masonería italiana, Nicolás Salmerón y Julio Simón. En el *meeting* hablaron los señores Portuondo, González Serrano, Gabriel Rodríguez y Labra.

Cuando tocó el turno de palabra al señor Gabriel Rodríguez, éste dijo que «aunque en edad cercana a la vejez, no por eso negaba su entusiasmo a las ideas justas y salvadoras», teniendo, según el parecer de *El Globo*, «un feliz arranque para fulminar a esos jóvenes-viejos que se complacen en empequeñecer y emponzoñar las cosas más gratas al espíritu del hombre, movidos por el ansia de la notoriedad o por la manía del oscurantismo». Sigue este periódico afirmando que «todos comprendieron la alusión, a pesar de que se había omitido el nombre, y recompensaron al orador con una triple salva de aplausos» (97).

---

(95) *El Fénix...*, diario citado, año III, número 712, editado en Madrid el viernes 3 de junio de 1881, pág. 2, columna 1.

(96) «*Meeting* abolicionista», *El Diario español...*, diario citado, Año XXX, número 9252, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 2, columnas 1-2.

(97) «*Meeting* abolicionista», *El Globo...*, diario citado, Año VII (Segunda Época), número 2052, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 2, columnas 2-3.

En «Crónica general: *Meeting* abolicionista», artículo publicado en *El Demócrata...*, diario citado, Año III, número 474, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 1, columnas 3 y 4 y pág. 2, columna 1, se recoge idéntico párrafo que en el diario *El Globo*.

En «*Meeting* abolicionista» de *El Clamor de la Patria...*, diario citado, Época II, Año II, número CCLXXI, editado en Madrid el jueves 2 de junio de 1881, pág. 2, columna 2 también se hace una referencia velada a Menéndez Pelayo. Esto ocurre cuando, refiriéndose a la cuestión económica de la abolición, el señor Gabriel Rodríguez dice que tiene plena confianza en los jóvenes para su resolución. Ahora bien, «no me refiero a esa juventud de jóvenes viejos que vienen preparados de doctrinas malditas».

Precisamente con respecto al orador, afirma *La Fe* que, «siendo Don Gabriel Rodríguez ingeniero que no ha hecho ni tan solo una garita, abogado que no ha escrito un alegato que nadie haya leído, músico del que no se conoce una tonadilla, librecambista, krausista y darviniano, que no ha escrito sino cuarenta o cincuenta *infoglios* en los que jamás se ha encontrado ni una idea propia ni una frase bien hecha, y habiendo estado en el Ministerio de Hacienda en los tiempos en los que España, gracias a su sabiduría, bajó del nivel de Marruecos con una desastrosa y bochornosa gestión financiera, se permite el lujo de atacar a Menéndez Pelayo, llamándole joven-viejo y acusándole de querer matar el entusiasmo». Se pregunta el diario católico, «¿si ha habido acaso algún brindis más lleno de entusiasmo que el de Menéndez Pelayo, ni más propio para entusiasmar a los verdaderos hijos de España». Mas, don Gabriel Rodríguez no merece que se ocupen tanto de él y, menos aún, con este motivo, porque «¿qué es enfrente de Menéndez Pelayo?. Un átomo. Menos, si cabe» (98). Por su parte, estima *El Conservador* que «si allí se habló de religión, de democracia, de la autonomía de Cuba y de *omni scibili*. ¿Qué tenía que ver el discurso del Sr. Menéndez Pelayo, en el banquete de los profesores, con la abolición de la esclavitud?» (99).

## 5. EXPLICACIÓN DEL BRINDIS

Ante los comentarios políticos, virulentamente divididos, tanto del pueblo como de la prensa, los cuales no hacían otra cosa nada más que reflejar la hondísima división intelectual existente en España por aquellos tiempos, va a ser el propio Don Marcelino quien se vea en la necesidad de explicar amistosamente a los suyos el exacto alcance que debe otorgarse a las palabras vertidas en su brindis. Y lo hará a través de un discurso, surgido también espontáneamente, en el seno del Círculo de la Unión Católica en el cual explicaba su actitud y porqué dijo lo que dijo en el banquete del profesorado.

Estando prevista para el día 3 de junio de 1881 una velada literaria y musical en el Círculo de la Unión Católica, a la que acudiría grande y numerosa concurrencia, al observar que todos los ánimos estaban preocupados por una sola idea, por un sentimiento exclusivo: por el brindis de Menéndez y Pelayo, no hubo más remedio que prescindir del programa y dedicar la velada, casi en su totalidad, al objeto que absorbía la atención de los concurren-

---

(98) «Política del día», *La Fe...*, diario citado, Año VI, número 1324, editado en Madrid el jueves 1 de junio de 1881, pág. 2, columna 4 y pág. 3, columna 1.

(99) *El Conservador...*, diario citado, Año VII, número 1615, editado en Madrid el domingo 5 de junio de 1881, pág. 2, columna 1.

tes. Así, el Señor Conde de Canga-Argüelles se manifestaría en los siguientes términos:

«Señores: Voy a pronunciar brevísimas palabras, para que sirvan de preámbulo a la sesión extraordinaria que esta noche celebra el Círculo. Es el suceso del día un brindis que se ha pronunciado en uno de los infinitos banquetes habidos con motivo del Centenario de Calderón: ese brindis, ya lo conocéis y yo, procurando y deseando vivamente interpretar el pensamiento y el sentimiento de todos y cada uno de vosotros, necesito decir que, allí donde se presenta Marcelino Menéndez Pelayo a hacer una proposición de fe cristiana, allí está acompañado con alma y vida por la Unión Católica, ¡bravo, bravo!».

En verdad que es necesario, según el señor Conde, «trasladarse a aquel sitio para comprender toda la importancia y toda la oportunidad de aquellas hermosas y nobilísimas palabras, que, sin otra respuesta que las protestas de la pasión y el murmullo de la descortesía, sirven hoy de tema para que se escandalicen los que hasta ahora lo vieron y lo oyeron todo sin escandalizarse por nada, (aplausos)». «En una fonda y sentado alrededor de una mesa, estaba Menéndez Pelayo solo, o casi solo, entre enemigos, que, olvidándose de que allí le había llevado un sentimiento de compañerismo parecía que se esforzaban a cual más en enaltecer todo lo que Menéndez Pelayo desdeñaba, y en despreciar y combatir todo cuanto ama: con el motivo aparente de rendir homenaje a Calderón, que es nuestro, porque antes que nada y más que nada fue católico, ¡bien, muy bien!), hallábanse congregadas las inteligencias más poderosas de eso que llaman en nuestros tiempos la ciencia libre; habían elogiado, ensalzado y hasta divinizado cuanto se les había ocurrido, sin parar mientes en la opinión de los demás; y cediendo a las instancias repetidas de todos, se levanta Menéndez Pelayo para hacer una valiente profesión de fe, para defender la verdadera ciencia y para volver por los fueros de la verdad y por la honra de la España de nuestros padres». En definitiva, «éste es el hecho, expuesto con sencillez, sin atavíos de ninguna especie; y yo, considerando que nuestro ilustradísimo y queridísimo compañero ha interpretado fielmente nuestros sentimientos, propongo que públicamente le manifieste su cordial adhesión la Unión Católica, (aplausos)». Las palabras del Señor Conde de Canga-Argüelles fueron acogidas con ruidosos aplausos, los cuales hicieron patente que éste había herido la cuerda sensible de los allí presentes.

El señor Conde puso de manifiesto la necesidad de que el Círculo Católico, ante el gran suceso del día, «hiciese público, por medio de una felicitación expresa, su conformidad con todos los principios e ideas tan valientemente expresados, y con tan concisa elegancia formulados por el prodigioso joven, en el banquete de los catedráticos». Dicha felicitación sería concebida en los siguientes términos: «La Unión Católica se adhiere con entusiasmo a los principios, ideas y sentimientos expresados por el Sr. Menéndez Pelayo en el brindis que pronunció en el banquete de los catedráticos con motivo del

Centenario de Calderón. Reunido el Círculo en sesión extraordinaria acuerda por unanimidad consignarlo así públicamente para dar al Sr. Menéndez Pelayo solemne testimonio de profunda simpatía, admiración y reconocimiento». Esta felicitación comenzaría a cubrirse por las firmas de muchos de los presentes y, además, es de significar que, por iniciativa de los Sres. Torres y Barsi, se abrió una suscripción con objeto de hacer un regalo al Sr. Menéndez Pelayo, «que le sea para siempre mientras viva testimonio de los sentimientos que ha despertado en todos los corazones católicos y amantes de las glorias de su patria su generosa acción». Refiriéndose al acuerdo llegado en el seno de la Unión Católica para felicitar a don Marcelino por su brindis, diría *El Demócrata* que «de hoy más la Unión Católica ha añadido a los muchos títulos que la distinguen, uno nuevo: el de la descortesía». Pero ello es así porque «está en carácter» (100). *La Correspondencia Ilustrada* escribe que «no nos extraña el acuerdo: cuando en una comarca ladra un perro, todos los de su raza que le oyen, ladran también en el mismo tono y textura» (101). Este mismo periódico ha oído asegurar, con respecto ahora al tema del presente «que el regalo que se le ofrecerá al Sr. Menéndez Pelayo consistirá en una corona, pero, de cura, que es la que ese Sr. se merece» (102). «La suscripción abierta en el Círculo de la Unión Católica para ofrecer tal regalo al Sr. Menéndez Pelayo, progresa rápidamente: A costa de súplicas, rezos, petitorios, ahorrillos de cuatro clérigos decentes y la caridad de varias señoras tan carlistas como piadosas, hanse reunido unos cuatro mil y pico de reales» (103). Sin embargo, *El Conservador* piensa que la suscripción abierta en la Unión Católica servirá para hacer un regalo al señor Menéndez Pelayo que «consistirá en un Manual de urbanidad y unas Lecciones de prudencia, eso sí, lujosamente encuadernadas» (104). Por su lado, *El Clamor de la Patria* propone que se le regale «el *Emilio* de Rousseau», lectura que no creemos agradase mucho a don Marcelino (105).

Volviendo de nuevo al seno de la Unión Católica, hay que decir que, a continuación, tomaría la palabra don Alejandro Pidal y, en ese momento, entró en el Círculo de la Unión Católica don Marcelino, todos los concurrentes se

(100) «Impresiones», *El Demócrata...*, diario citado, Año III, número 477, editado en Madrid el domingo 5 de junio de 1881, pág. 1, columna 2.

(101) «Prensa de Madrid», *La Correspondencia Ilustrada*, diario citado, Año II (Segunda Época), número 238, editado en Madrid el lunes 6 de junio de 1881, pág. 3, columna 1.

(102) «Prensa de Madrid», *La Correspondencia Ilustrada*, diario citado, Año II (Segunda Época), número 246, editado en Madrid el miércoles 15 de junio de 1881, pág. 2, columna 1.

Es de hacer notar como, en la prensa liberal, hasta la idea de otorgar un presente a Menéndez Pelayo provoca regocijos e ironías.

(103) «Prensa de Madrid», misma edición que la de la nota anterior, pág. 3, columna 1.

(104) *El Conservador...*, diario citado, Año VII, número 1616, editado en Madrid el martes 7 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

(105) «Ecos», *El Clamor de la Patria...*, diario citado, Época II (Año II), Número CCLXXI, editado en Madrid el martes 14 de junio de 1881, pág. 2, columna 2.

pusieron en pie y rompieron en aplausos que se prolongaron por espacio de dos o tres minutos. El señor Menéndez Pelayo, conmovido por la espontánea ovación, habló con voz sofocada por la emoción afirmando que: «Señores: No hallo términos con qué expresar a la Unión Católica la gratitud que siento al ver el franco, noble y espontáneo entusiasmo con que se ha asociado a un acto mío, que, con valer poco en sí, ha tenido inusitada resonancia y me está valiéndolo estos días la animadversión, el encono y las más feroces detracciones de los revolucionarios de todos los colores. No quiero repetir la historia, puesto que todos la sabéis. ¿Ni qué mérito contraje en hacer lo que hice?. ¿No es deber de todo católico confesar públicamente *coram hominibus* su fe, en viéndola atacada?. ¿Quién de vosotros no hubiera hecho lo mismo, con igual o mayor energía y con una elocuencia de la que yo carezco?

Imaginaos una reunión en su mayor parte hostil a todo lo que sentimos y creemos, libreprensadora y racionalista en gran parte. Tened presente el espíritu que allí reinaba de libertad del pensamiento, de emancipación de la razón, unido al insensato empeño de sumar ideas heterogéneas y contradictorias. Recordad que hubo quién osó (sin protesta de nadie) brindar por Julio Ferry, el autor de las leyes de instrucción anticatólicas, el perseguidor de las Comunidades religiosas en Francia, el sacrilego delator de crucifijos.

¿Quién de vosotros, provocado a hablar en tal ocasión, hubiera dejado de hacerlo? ¿Quién de vosotros, ya tomada la palabra, hubiera dejado de hablar como yo hablé, ensalzando todas las grandes ideas del siglo de Calderón y volviendo por la honra del gran poeta que servía de pretexto a tales profanaciones? ¿Quién hubiese dejado de acentuar más y más las frases recias, y aún ásperas, de su discurso, a medida que se hacían más violentos los murmullos, las interrupciones y las muestras de desaprobación?

Espectáculo hermoso, el que esta noche me ofrece la Unión Católica, adhiriéndose tan de corazón a mi brindis, a despecho de las cuestiones incidentales que pueden separarnos en materias opinables. Todos estáis conformes conmigo en la proclamación de la unidad católica, que hizo nuestra grandeza en el Siglo de Oro. Todos lo estáis en la glorificación de la España antigua, y en que sus principios santos y salvadores tornen a informar la España moderna. Por algo nos llamamos “Unión Católica”.

Bastan vuestro cariño y vuestra simpatía a hacerme olvidar del todo la lluvia de dicerios, injurias y menosprecios de todo género con que estos días me ha regalado la prensa periódica que alardea de liberal y de tolerante. Desde los más conservadores hasta los más radicales, pocos o ninguno han dejado de tirar su piedra contra mí.

Si no temiera pecar de soberbio os diría que esas injurias me animan y hasta me enorgullecen. Pero como católico, os diré sólo que perdono de todo corazón a sus autores y entiendo que nacen sus ataques más bien de extravío del entendimiento, cegado por falsas doctrinas, que de malicia

de voluntad, y que más bien que a mi persona, oscura e insignificante, se dirigen a la santa verdad, de la cual he sido indigno intérprete en esta ocasión.

¿Y qué otra fuerza que la de la verdad pudo obligarme a hablar y a desafiar tales iras, cuando todos sabéis que yo, por mis condiciones físicas, nada aptas para la oratoria, por la índole paciente y sosegada de mis estudios e investigaciones y hasta por mi carácter, no busco desalentadamente el ruido, la notoriedad y el escándalo, y rara vez tomo la palabra en público?.

En suma, os doy las gracias por la simpatía cordialísima que me habéis manifestado, y os declaro que estoy satisfecho de haber hecho lo que hice, con la satisfacción que produce el deber cumplido, y que confirmo y ratifico en todas sus partes el brindis, cuyas ideas capitales había yo expuesto antes muchas veces, sobre todo en *La Ciencia Española* y en la *Historia de los heterodoxos españoles*. Es de significar que Menéndez Pelayo era interrumpido a cada momento en su discurso por calurosas y entusiastas muestras de asentimiento, de aprobación y de adhesión (106).

*El Imparcial* también da cuenta de la reunión celebrada en el Círculo de la Unión Católica con motivo del brindis pronunciado por Menéndez Pelayo, diciendo que «cumpliendo como agradecido, comenzó por hablar mal del banquete y de la picardía que le habían hecho llevándole a él, inocente, puro y virginal, a «una reunión en su mayor parte hostil a todo lo que sentimos y creemos, libre-pensadora y racionalista, donde reinaba el espíritu de libertad de pensamiento, de emancipación de la razón, unido al insensato empeño de sumar ideas heterogéneas y contradictorias».

«No comprendemos esta conducta, asevera esta publicación, ni explicamos que se vaya a comer a ninguna parte para hablar mal después de los comensales y ponerlos por los suelos. Esto será católico para el Sr. Menéndez Pelayo, pero no lo juzgamos caritativo ni cortés». Porque «fueren cualesquiera las creencias y opiniones de los comensales, ¿era este motivo suficiente para que el Sr. Pelayo llamase bárbaros a los germanos, cuando había germanos en el banquete?. ¿En dónde se ha visto que se convida a una persona como obsequio que se le tributa y luego se le insulte por los que le convidan?. Este es el colmo de la descortesía».

«El Sr. Pisa Pajares, rector de la Universidad Central, de cuyo catolicismo no dudará el Sr. Pelayo, ha hecho oír su autorizada palabra en el banquete, y hábil y discreto, de sus labios no ha brotado una palabra que pudiera ofender a nadie. Acaso sería porque no intentaba ser protagonista de ninguna exhibición borrascosa».

---

(106) «El Sr. Menéndez Pelayo en el Círculo de la Unión Católica», *El Fénix...*, diario citado, Año III, número 713, editado en Madrid el sábado 4 de junio de 1881, pág. 1, columnas 1-3.

El discurso del sabio montañés en la Unión Católica también puede consultarse en Marcelino Menéndez Pelayo, *Textos sobre España...*, obra citada, págs. 178-182.



«Enhorabuena, concluye *El Imparcial*, que cada cual defienda sus opiniones, pero además de que la defensa no debe traspasar ciertos límites, cuando se asiste a una reunión de personas de diversas opiniones e ideas, la educación social aconseja no herir a nadie para impedir que la reunión se convierta en campo de batalla. Y si no se tiene la suficiente calma para adoptar esta línea de conducta, se elude la asistencia a estas reuniones, que más noble es una excusa a tiempo que una agresión o un insulto extemporáneos» (107).

## 6. CONCLUSIONES

En el presente trabajo se ha pretendido llevar a cabo el análisis de lo que constituye el hecho más famoso de la vida de Menéndez y Pelayo, cual es el denominado «brindis del Retiro». Tal brindis resulta ser una exposición clara y sistemática de lo que fueron las ideas capitales del pensamiento menéndez-pelayista, en lo que al tema de España se refiere, hasta el momento de su muerte, ideas que ya había dado a conocer en sus obras *Historia de los Heterodoxos Españoles* y *La Ciencia Española*.

Para llevar a cabo esta tarea, hemos procedido a realizar una introducción expositiva de lo que se conoce con el nombre del «brindis del Retiro», destacando que aunque, ni estaba prevista la intervención de Menéndez y Pelayo en el mismo, ni éste llevaba tal intención, obligado por su conciencia y motivado por los requerimientos de muchos comensales, el joven catedrático brindó espontáneamente realizando lo que sería una límpida, bellísima y valerosa profesión de sus ideas. El contenido exacto de este discurso se ha presentado a continuación de la introducción, habiéndose, así mismo, procedido a citar varios periódicos en los cuales puede encontrarse el texto íntegro del brindis, sin ninguna alteración del mismo.

Después de saber a qué se denomina «brindis del Retiro» y su contenido, hemos desarrollado el aspecto fundamental de nuestro trabajo, el cual consiste en tratar de proporcionar una visión de conjunto referente a las reacciones que provocó la actuación del Académico en la Fonda Persa del Retiro en la sociedad de su tiempo. Para ello era del todo necesario, como pusimos de manifiesto en su momento, un análisis de la prensa de la época que se ha llevado a cabo dividiendo las publicaciones en dos grandes grupos, tomando como base de la distribución en uno u otro la postura favorable o contraria a la actuación de Menéndez y Pelayo.

Si en contra a la misma se muestran los periódicos liberales, a favor se manifiestan los periódicos católicos, mostrando ambos grupos una división

---

(107) *El Imparcial...*, diario citado, Año XV, número 5026, editado en Madrid el domingo 5 de junio de 1881, pág. 1, columna 3.

total y absoluta en sus opiniones, las cuales exponen de una forma destemplada y poco moderada. Sin embargo, serán los periódicos liberales los que, además de alterar el brindis de don Marcelino, empleen un lenguaje mucho más agresivo y brutal, llegando, incluso, a insultarle, vilipendiarle y amenazarle físicamente. En este punto, nos remitimos al examen de la prensa que anteriormente hemos realizado, significando que, entre todos los periódicos liberales, sobresalen, por su acritud y lenguaje falto de medida, *El Clamor de la Patria*, *El Globo* y *La Correspondencia Ilustrada*. Hay que señalar que, entre las críticas que recibió Menéndez y Pelayo por su brindis, las que con más frecuencia se repetían eran las de la defensa a la Inquisición, la referencia a la barbarie germánica y, curiosamente, la falta de modales, educación y cortesía que demostró con su actuación. Sin embargo, la mayoría de la prensa liberal reconoce el talento y la amplitud de conocimientos del erudito ultramontano. En la prensa católica la peroración de Menéndez y Pelayo fue recibida entusiastamente y todos, a pesar de las diferencias existentes en temas de carácter político, se alzaron a una aclamando, felicitando y defendiendo a su autor de las diatribas lanzadas desde el campo liberal. Junto a cada diario analizado se han puesto las referencias que aparecen, con motivo del artículo publicado en el mismo, en otras publicaciones.

El discurso de Menéndez y Pelayo cayó como una bomba en medio de la sociedad de su tiempo, tal es así que, como ya dijimos, ningún diario importante de la época dejó de dar cuenta del tema en días y ediciones sucesivas e, incluso, al referirse a otros acontecimientos sociales, en los cuales aquellas personas que intervenían aun se acordaban del nombre y de la persona del sabio montañés. Esto ocurriría sobre todo en círculos liberales y, por ello, hemos procedido también a dar noticia de aquellos hechos, cuales fueron la gira de El Escorial, el primer Consejo de Ministros celebrado después del brindis, el banquete de la prensa y el *meeting* abolicionista.

Hemos deseado hacer constar que el brindis tuvo un hondísimo eco y fue motivo de agudas y exacerbadas polémicas y comentarios no solo en los círculos políticos e intelectuales, sino también en otros muchos sectores sociales, para ello nada mejor que examinar algunas de las muchísimas misivas que recibió Menéndez Pelayo con motivo del mismo. Epístolas de amigos de la infancia, familiares, condiscípulos, autoridades eclesiásticas, entidades, asociaciones religiosas, altas dignidades y particulares procedentes de diversos rincones de nuestra patria, agradeciendo al maestro su brindis, de todas las cuales es imposible dar cuenta, por lo que, simplemente, hemos dado noticia de algunas de ellas con la finalidad de poder conocer el tono general de las mismas: exultante y maravillado por la magnificencia y espontaneidad del discurso. Pero también hubo cartas extranjeras, como la que le fue enviada a don Marcelino por su amigo el filólogo alemán Hugo Schuchardt, pidiéndole explicaciones por sus palabras acerca de la barbarie

germánica. Estudiando el Epistolario de Hugo Schuchardt y Menéndez Pelayo, se ha procedido a llevar a cabo una selección de las misivas más importantes que nos pudieran dar una idea con respecto a la relación de ambos eruditos y se ha analizado más detenidamente la enviada al Académico alemán el 21 de agosto de dicho año, con el fin de intentar dar más luz a este aspecto concreto del brindis.

Finalmente y aunque en el propio brindis don Marcelino realiza una exposición explicativa de sus ideas, para una mejor comprensión de éste se puede acudir también al discurso que, igualmente improvisado, daría el día 3 de junio inmediatamente posterior en el Círculo de la Unión Católica, si bien en el mismo el joven catedrático ofreció más muestras de agradecimiento que aclaraciones de lo que fue su brindis. Como ya hemos aseverado, con respecto al tema de la barbarie germánica, además de lo manifestado por él en su brindis, resulta especialmente interesante acudir a la epístola del día 21 de agosto por cuanto en ella don Marcelino plantea y responde a la cuestión en sus justos términos.

Esta es la línea investigadora que hemos seguido, acudiendo para ello a publicaciones originales, obtenidas de los fondos de la Sala de Microformas, de la Sala General de Lectura y de la Sala Jorge Juan de la Biblioteca Nacional y completando nuestra investigación con la consulta de los fondos de la Sala de Lectura de Microfilm de la Hemeroteca Municipal de Madrid, radicada dentro del Centro Cultural Conde Duque.

## BIBLIOGRAFÍA

### A) LIBROS Y REVISTAS:

1. DE URQUIJO, Julio: «Epistolario de Hugo Schuchardt y Menéndez Pelayo», *Revista de Estudios Hispánicos*, Volumen I, número 5, mayo 1935, págs. 523-546.
2. MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino: *Textos sobre España*, Biblioteca del Pensamiento Actual, Temas Españoles, Segunda Edición, Madrid, Ed. Rialp, 1962. Selección, estudio preliminar y notas de Florentino Pérez Embid.
3. SÁNCHEZ REYES, Enrique: «La prensa de entonces. El brindis de Menéndez y Pelayo en el Centenario de Calderón», *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, año XIV, págs. 289, 298. Continúa en el *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, número 2, abril-junio 1933, págs. 210-215, 312-317.

### B) PRENSA:

4. *El Clamor de la Patria, Diario Democrático*: Se ha procedido a la consulta del 31 de mayo hasta el 30 de junio, a excepción de los días 5 de junio, domingo, 12 de junio, domingo, y 16 de

junio, jueves, festividad del *Corpus Christi*, por no hallarse en los archivos. Del día 25 de junio al 30 tampoco existen publicaciones ya que el diario ha sido sancionado por el Tribunal de prensa hasta el 11 de julio. Total de ediciones consultadas: 23. Examen a través de microfilme.

5. *El Conservador, Diario político y financiero*: Se ha procedido a la consulta del 31 de mayo hasta el 30 de junio, a excepción de los días 6 de junio, lunes; 13 de junio, lunes; 17 de junio, viernes; 20 de junio, lunes; 27 de junio, lunes y 30 de junio, jueves, por no hallarse en los archivos. Total de ediciones consultadas: 25. Examen a través de microfilme.
6. *El Cronista, Diario Liberal-Conservador*: Se ha procedido a la consulta del 31 de mayo hasta el 30 de junio, sin excepción. Total de ediciones consultadas: 31. Examen a través de microfilme.
7. *El Demócrata, Diario de la Tarde*: Se ha procedido a la consulta del 31 de mayo hasta el 30 de junio, a excepción del día 17 de junio, viernes, por no hallarse en los archivos. Total de ediciones consultadas: 30. Examen a través de microfilme.
8. *El Diario español, político y literario*: Se ha procedido a la consulta del 31 de mayo hasta el 30 de junio, sin excepción. Total de ediciones consultadas: 31. Examen a través de microfilme.
9. *El Estandarte, Diario político*: Se ha procedido a la consulta del 31 de mayo hasta el 30 de junio, a excepción de los días 5 de junio, domingo; 12 de junio, domingo; 16 de junio, jueves, festividad del *Corpus Christi*; 19 de junio, domingo; 26 de junio, domingo y 29 de junio, miércoles, por no hallarse en los archivos. Total de ediciones consultadas: 25. Examen a través de microfilme.
10. *El Fénix, Diario religioso, político y literario*: Se ha procedido a la consulta del 31 de mayo hasta el 30 de junio, a excepción de los días 5 de junio, domingo; 12 de junio, domingo; 16, jueves, festividad del *Corpus Christi*; 19, domingo; 26 de junio, domingo y 29 de junio, miércoles, por no hallarse en los archivos. Total de ediciones consultadas: 25. Examen a través de microfilme.
11. *El Globo, Diario Ilustrado, político, científico y literario*: Se ha procedido a la consulta del 31 de mayo hasta el 30 de junio: 31. Examen a través de microfilme.
12. *El Imparcial, Diario Liberal*: Se ha procedido a la consulta del 31 de mayo hasta el 30 de junio, a excepción del día 17, viernes, por no hallarse en los archivos. Total de ediciones consultadas: 30. Examen a través de microfilme.
13. *El Liberal*: Se ha procedido a la consulta del 31 de mayo hasta el 30 de junio, a excepción del día 17, viernes, por no hallarse en los archivos. Total de ediciones consultadas: 30. Examen a través de microfilme.
14. *El Siglo Futuro, Diario Católico*: Se ha procedido a la consulta del 31 de mayo hasta el 30 de junio, a excepción de los días 31 de mayo, martes; 5 de junio, domingo; 12 de junio, domingo; 16 de junio, festividad del *Corpus Christi*; 19 de junio, domingo; 26 de junio, domingo y 29 de junio, miércoles, por no hallarse en los archivos. El día 31 de mayo se sabe que sí publicó el diario, sin embargo, en el microfilm examinado tampoco está fijado este día. Total de publicaciones consultadas: 24. Examen a través de microfilme.
15. *El Tiempo, Periódico Universal de Política*: Se ha procedido a la consulta del 31 de mayo hasta el 30 de junio, a excepción del día 17, viernes, por no hallarse en los archivos. Total de ediciones consultadas: 30. Examen a través de microfilme.
16. *La Correspondencia de España y Diario Oficial de Avisos de Madrid, Diario Universal de Noticias, Eco Imparcial de la Opinión y de la Prensa*: Se ha procedido a la consulta del 31 de mayo hasta el 30 de junio, sin excepción. Total de ediciones consultadas: 31. Examen a través de microfilme.
17. *La Correspondencia Ilustrada*: Se ha procedido a la consulta del 31 de mayo hasta el 30 de junio, a excepción de los días 5 de junio, domingo; 12 de junio, domingo; 17 de junio, viernes; 19 de junio, domingo y 26 de junio, domingo, por no hallarse en los archivos. Total de ediciones consultadas: 26. Examen a través de microfilme.

18. *La Fe, Diario Monárquico*: Se ha procedido a la consulta del 31 de mayo hasta el 30 de junio, a excepción de los días 5 de junio, domingo; 12 de junio, domingo; 16 de junio, festividad del *Corpus Christi*; 19 de junio, domingo; 26 de junio, domingo y 29 de junio, domingo, por no hallarse en los archivos. Total de ediciones consultadas: 25. Examen a través de microfilme.
19. *La Iberia, Diario Liberal*: Se ha procedido a la consulta del 31 de mayo hasta el 30 de junio, a excepción del día 17 de junio, viernes, por no hallarse en los archivos. Total de ediciones consultadas 30. Examen a través de microfichas y microfilme. El cómputo de ediciones de periódico consultadas asciende a un total de 447.

